

130
A.T.V.
2539

BIBLIOTECA DE VIAJE.

BIARRITZ
Y SUS ALREDEDORES

GUIA DEL VIAJERO ESPAÑOL

EN BAYONA, BIARRITZ, CAMBO Y SAN JUAN DE LUZ

por

MARIANO VERGARA

—  —

MADRID

1864

IMPRESA DE MANUEL GALIANO,

Plaza de los Ministerios, 2.

ESPAÑA: 4 RS.—EXTRANJERO: UN FRANCO.

M-6185
R-2305

A.T.V.
2539

BIARRITZ

Y SUS ALREDEDORES

GUIA DEL VIAJERO ESPAÑOL

EN BAYONA, BIARRITZ, CAMBO Y SAN JUAN DE LUZ

por

MARIANO VERGARA

MADRID

1864

IMPRESA DE MANUEL GALIANO,

Plaza de los Ministerios, 2.



BLARRITS



1218. ARKEDORER

VIA DEL CUARDO BRANCO

LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

MAYANO VERGARA

MADRID

1881

IMPRESA DE M. ALONSO

Plaza de los Seguros, 2.

ÍNDICE.

CAPÍTULO I.—BAYONA.

Etimología.—Estado actual.—Anécdotas fabuloso-históricas.—La serpiente de Irubi.—La serpiente de Valdextre.—Pes de Pui-ane.—Adrian de Apremont.—El Adour y la Nive.—El puente Mayou.—Los barcos.—Los *arceaux*.—La pequeña Bayona.—El teatro.—La calle *Gouvernement*.—La de *Port Neuf*.—La de *Pont Mayou*.—El *chissst* y el *hep*.—Los judíos.—Los cinco cantones.—La catedral.—La bayoneta y las bayonesas. Pág. 5

CAPÍTULO II.—BIARRITZ.

El camino de la Barra.—El del Faro.—Etimología.—Biarritz y las ballenas.—Biarritz y el cacolet.—Biarritz y la emperatriz.—La plaza de la Mairia.—La de la Feria.—La villa Eugenia.—La costa de los Locos.—Los baños Napoleon y los trages de baño.—El Casino.—El camino de las Rocas y la Chinaougue.—La capilla y la parroquia.—El puerto de los pescadores.—El atalaya y la roca hendida.—La Haille.—El Puerto viejo.—La costa de los vascos y el domingo de los vascos.—La calle del Puerto viejo.—Dos librerías y un periódico.—El chiste del teatro.

CAPÍTULO III.—LA BARRERA.

El faro.—La caza de la linterna.—Las grutas del faro.—La chambre d'amour.—Laorens y Saubade.—El Refugio.—Las bernardinias.—El lazareto.—Salida de los buques.—Blanc-Pignon.—El cementerio inglés.—El israelita.—Napoleon y la Cometa.—El trinquete. 59

CAPÍTULO IV.—CAMBO.

La fuente de San Leon.—Marrac.—Uztaritz.—El Bilzaar.—El chocolate.—Los cuatro Garat.—Cambo.—La reina de España.—Los baños sulfurosos.—La fuente ferruginosa.—Los cagots.—El dia de San Juan.—Toilette de baños.—La lengua de los guias.—El campo de César.—Itsatsu.—El Paso de Rolando.—Izturitz.—Hasparren.—Ezpeleta.—Lohissea.—El Mondarraín, el Haya y la Rhune.—Sare y las palomas.—Las nasses. 77

CAPÍTULO V.—SAN JUAN DE LUZ.

Etimología.—Origen.—Luis XI.—Francisco I.—Don Sancho de Leiva y el duque de Alburquerque.—Cárlos IX.—Disensiones con Ciboure.—Isabel de Francia y Ana de Austria.—Matrimonio de Luis XIV.—Felipe V.—Vauban, Touros y Baudre.—Napoleon I.—Napoleon III.—Hombres célebres.—El pueblo.—El camino de España.—El camino de Francia. 104

CAPÍTULO VI.—LOS BAÑOS DE MAR.

Baños.—Baños de mar.—Caractéres físicos y químicos del agua del mar.—Baño.—Chorro.—Pediluvios.—Bebida.—Inyeccion.—Cuándo se debe tomar el baño.—Hora conveniente para hacerlo.—Cuántos deben tomarse.—Baños templados.—Baños de arena.—Playas de Biarritz.—Duracion de la temporada. 123

CAPÍTULO I.

BAYONA.

Etimología.—Estado actual.—Anécdotas fabuloso-históricas.—La serpiente de Irubi.—La serpiente de Valdextre.—Pes de Pui-ane.—Adrian de Apremont.—El Adour y la Nive.—El puente Mayou.—Los barcos.—Los *arceaux*.—La pequeña Bayona.—El teatro.—La calle *Gouvernement*.—La de *Port Neuf*.—La de *Pont Mayou*.—El *chissst* y el *hep*.—Los judíos.—Los cinco cantones.—La catedral.—La bayoneta y las bayonesas.

LA ciudad de Bayona, dicen los anticuarios, es la antigua *Lapurdum*, residencia del tribuno de la Novempopulania, según el *Itinerario* de Antonino; y los etimologistas añaden que *Lapurdum* viene de dos palabras vascas, que

quieren decir *ciudad de piratas*. Parece, según los últimos, que del nombre de la capital se formó *Lapurdi*, para designar el territorio que la rodea, el cual en el día lleva el de *Labourd*, por corrupción, según es probable. El nombre *Bayona* lo componen unos de *baia ona*, buen puerto, mientras que otros buscan la etimología en *ibai ona*, buen río.

Pero sea de esto lo que quiera, Bayona es al presente una ciudad de treinta mil almas, cabeza de subprefectura del departamento de los Bajos Pirineos, y capital de uno de los cinco *arrondissements* en que dicho departamento se divide.

Nada más fácil que referir la historia de Bayona; pero nada más ageno tampoco de una guía de baños, donde lo que desea hallar el lector son noticias

del estado presente y anécdotas que le entretengan. Por esta consideracion solamente me permitiré referir algunos episodios tomados al azar, por si con ellos puede entretenerse el viajero.

En tiempos remotos, en tiempos que la caballería era una necesidad y una institucion social, los mónstruos poblaban los Pirineos y despoblaban los sitios donde establecian sus viviendas. De estos mónstruos, que traerán la sonrisa de la ignorancia á los labios de los incrédulos y la risa de la ciencia á los de los naturalistas, fué el más nombrado la serpiente llamada de Irubi, ó Irube, porque en aquel sitio habitaba, ó de las tres cabezas, porque cuentan que las tenia, á más de una cola ardiente. Noticioso Gaston de Belsunce de los estragos que la serpiente causaba en la comarca, y quizás deseando

comenzar su carrera por un hecho benéfico á la par que glorioso, aunque sólo contaba diez y nueve años, determinó ir á buscar al mónstruo, armado no más que de una lanza y acompañado de un solo escudero. Este emprendió la fuga al divisar al apocalíptico animal; pero su señor combatió con la serpiente y consiguió sepultarla en la Nive, que corria cercano al lugar de la batalla, pero rodando él tambien, y ahogándose juntos el mónstruo del valor y el de la naturaleza, sin que quedaran detalles de la lucha por la soledad del sitio y cobardía del escudero. La ciudad de Bayona concedió al primogénito de la casa de Belsunce el título de primer ciudadano á perpetuidad, y donó á la familia la tierra de Irubi y cuatro casas dentro de sus muros. Por su parte el rey de Navarra,

Cárlos III el Noble, de quien parece que era vasallo el noble Gaston, dió por armas á los Belsunce un dragon semejante al muerto.

Este hecho pretenden los cronistas que acaeci6 á principios del siglo XIV; y así debió ser, cuando Gaston de Belsunce no hizo uso de un arma de fuego ó máquina infernal, como la que usó para la destrucción de otra serpiente el caballero de Caro, el cual debió vivir despues de la invencion de la pólvora.

Este caballero, queriendo acabar con otro mónstruo, al parecer monocéfalo, sin exponer su existencia, imaginó atraerlo fuera de su caverna por medio de un cordero vivo atado á una especie de máquina infernal, á la cual dió fuego tan á tiempo que mató á la serpiente; pero aterrorizado y creyéndose perseguido dió á correr sin parar hasta su

castillo y la estancia de su mujer, á cuyos piés cayó muerto de fatiga ó miedo.

Este fin tuvieron la serpiente Val-dextre y el caballero de Caro, que otros llaman escudero, acaso fundados al ver su valor y aficion á matar mónstruos, en que era el mismo escudero de Bel-sunce.

Nada puede colegirse de la ralea de tales serpientes, porque no cuidaron los contemporáneos de disecarlas, ni despues se han visto más en los Piri-neos; lo cual debe tranquilizar á los que por temor de tales vecinos pudieran retraerse de visitar aquel encantador país.

Pero dejemos la fábula y pasemos á la historia, donde hallarémos episodios tan interesantes como los referidos y más verdaderos, sin que por eso haya

de creerse que son completamente exactos, ó por lo menos que su exactitud está fuera de toda duda.

Los vascos de los Pirineos, á quienes un escritor muy amigo suyo compara á una heróica guarnicion de la fortaleza natural de sus montañas, las habian defendido en todos tiempos y contra todo linaje de enemigos, gozando de algunos privilegios en pago de tantos hechos heróicos. Era uno, y no el menor, el de gobernarse á sí mismos; exencion que quisieron arrebatárles los reyes de Francia, nombrando oficiales que rigieran este como los demás países sujetos á su imperio, cuya intrusion impidieron los montañeses de una manera tan radical como sencilla, y que con igual sencillez cuenta un cronista, que hablando de los gobernadores enviados por el rey, dice que á todos los

mataban. Gozaban tambien del privilegio inmemorial de que sus mercancías estuviesen exentas del sin número de gabelas con que los señores feudales y las ciudades agobiaban al comercio, pudiendo ejercerlo libremente desde el mar hasta Tolosa. Varias veces habia intentado la ciudad de Bayona, olvidando antiguos favores, abolir este privilegio, y nunca lo habia conseguido.

En tal estado se hallaba el asunto, cuando el rey de Inglaterra, Eduardo III, á la sazón soberano de estas comarcas, nombró gobernador de Bayona á Pedro ó Pes de Puiane, en recompensa de la victoria que habia alcanzado mandando la flota inglesa en el combate naval de la Esclusa. Apenas tomó posesion de su cargo, hizo el nuevo gobernador que los cien pares de

Bayona aboliesen el privilegio de los vascos, y puso guardias en el puente de Villafranca, para que exigieran á todos los acostumbrados derechos, en virtud, decia, de extenderse la jurisdiccion de la ciudad hasta donde llegaba la marea. Los montañeses, siguiendo su costumbre, mataron una parte de los guardianes del puente y pusieron en fuga á los demás, diciendo que venian amigablemente á cerciorarse de si la marea subia ó no hasta donde el gobernador pretendia.

Este juró vengarse, y despachando emisarios, supo por uno de ellos que los campesinos se reunian en el casti-
llo de Miots para celebrar la fiesta de San Bartolomé, patron de Villafranca. La carta del emisario concluía con estos dos versos gascones:

«Pes de Puiane, hey cuan pots;
Non sabes pas cuan sera ops.»

«Pedro de Puiane obra cuando puedas;
no sabes cuándo será necesario.»

No fué menester repetir el consejo, porque en la misma noche degolló Puiane á los vascos que dormian descuidados, reservando únicamente á cinco de los principales, á los que hizo atar á los arcos del puente de Villafranca para que la marea los ahogase, diciendo que él tambien queria cerciorarse amigablemente de la altura de la marea.

Siguió larga guerra á estas atrocidades, muriendo en ella Pes de Puiane, hasta que nombrado por árbitro Bernardo de Ezy, señor de Albret, condenó á los bayoneses á pagar la suma de mil quinientos escudos nuevos de oro y á instituir diez prebendas por el

reposo de los muertos ; cuya sentencia fué reformada por el príncipe de Gales, que redujo los escudos á quinientos y á seis las prebendas.

La fiesta de San Bartolomé, de que se aprovechó, en 1341, Pes de Puiane para consumar su traicion, trae á la memoria otro San Bartolomé, el de 1572, en que cien mil personas fuéron degolladas en Francia con pretexto de religion. Sin embargo de que la matanza fué ordenada por el rey, efectuada por los nobles, ayudada por los Comunes y celebrada por el Papa, que hizo grabar una medalla para perpétua memoria, hubo nobles, ciudadanos y obispos que protegieron á los inofensivos hugonotes. Esto hizo el obispo de Lisieux, Juan Hennuyer, los católicos de Nimes y Senlis, el conde de Tendes, en Provenza ; Chabot-Charny, en

Borgoña; Saint-Heron, en Auvergnia; La Guiche, en Macon; Gardes en Grenoble, y en Bayona Adrian ó Adiram de Apremont ó Aspremont, vizconde de Orte, Orthe ú Orthez, que con todas estas variaciones se halla en las crónicas.

Quando recibió Apremont la órden de exterminar á los herejes, contestó á Carlos IX: «Señor, he comunicado la órden de vuestra Majestad á los fieles habitantes y hombres de armas de la guarnicion de Bayona, y no he encontrado más que buenos ciudadanos y bravos soldados, pero ni un verdugo.» Respuesta noble, que valió á Apremont una muerte misteriosa.

Todas las poblaciones tienen un sitio que da de ellas más elevada idea de lo que realmente son, y á Bayona le sucede esto con el panorama que se

descubre desde el puente de Saint-Esprit. El rio que corre á vuestros piés es el Adour, nacido en los valles pirenaicos de Barejes, Baztan y Bagneres, que llega á Bayona turbio y agitado para buscar á su esposa la límpida Nive, nacida en el valle de Rolando, y entrar juntos en el Océano, á través de la barra que cierra la embocadura á los buques de gran porte. Estos dos rios dividen la ciudad en tres partes llamadas la gran Bayona, la pequeña Bayona y el barrio de Saint-Esprit.

Entrando por la monumental puerta de Francia, de Saint-Esprit ó del Reducto, una de las cuatro de la poblacion, y dejando atrás la fortificacion llamada el Reducto y el puente de Saint-Esprit, hallamos el puente Mayou, sobre la Nive, desde el cual podemos ver dos cosas notables por su

color local, las diferentes clases de barcos del río y los *arceaux*. Los barcos son de cuatro clases, el *couralin*, destinado á trasportar personas, el *chaland*, dedicado al comercio, y la *tillole*, que es el propio de Bayona, fácil de reconocer por la elevacion de la popa y la proa, y porque la conduce un solo marinero que rema cruzando los brazos; las *galupes* son mayores y para más largos viajes. Las *arceaux* son nuestros soportales y tienen el mismo origen que estos; en lo antiguo eran tiendas que se comunicaban entre sí, próximamente como los palcos de los teatros de construcción moderna, los cuales abandonaron más tarde los comerciantes, refugiándose en la trastienda. La palabra *arceaux* es provincial, porque la cosa lo es también.

La pequeña Bayona, que es la parte

encerrada entre los dos rios, contiene el Castillo nuevo (*Chateau-Neuf*) cuya construccion se remonta al siglo xv, y que en la actualidad sirve de cuartel; el hospital militar, capaz de contener mil enfermos; la iglesia gótica de San Andrés, recientemente construida; la ciudadela, edificada por Vauban, y el trinquete (*trinquet*) ó juego de pelota, diversion favorita de los vascos de ambas vertientes del Pirineo. La puerta de Mouserolles ó Mouserole, que se encuentra en esta parte de la poblacion, da paso al camino de España por San Juan de pié de Puerto, ó de Puerco, segun las antiguas crónicas.

No léjos del Puente *Mayou* se encuentra el llamado *Panecau*, construido de madera.

Junto á la Nive y entre las plazas Grammont y de Armas se halla un edi-

ficio cuadrado y de una grande extension, donde los bayoneses han reunido el teatro, la subprefectura, la mairia y la aduana, edificio donde pueden satisfacerse, segun con verdad dice un autor, los placeres del melómano, las necesidades del administrado, los deberes del ciudadano y los intereses del comerciante.

Del sitio de que hablamos, el mejor sin disputa de la ciudad, parten las calles principales. La calle de Gobierno (*Gouvernement*), que es la de los ómnibus y de las diligencias, de los hoteles y de los consulados; en ella se encuentra además el templo protestante; y en la especie de plazuela que la termina el correo y el Castillo viejo (*Chateau-Vieux*), construido en el siglo xii por Guillermo Raimundo de Sault, que actualmente ocupan las ofi-

cinas militares. La calle de Puerto Nuevo (*Port-Neuf*) es la calle de los *arceaux*, el paseo de los ociosos todos los dias y en los de lluvia de los que viven higiénicamente. La calle de Puente Mayou (*Pont-Mayou*) es la de la elegancia y del comercio, y por consiguiente la más frecuentada por las damas y los judíos; en ella es en la que con más frecuencia se oye el *hep*, que distingue en las calles de Bayona á los judíos de los cristianos, los cuales usan para llamar la atención del *chissst* comun en todas partes. Esto requiere una explicacion.

En lo antiguo cualquiera que queria llamar á otro en la calle usaba esa especie de silbido dental, conocido generalmente, y que hemos expresado bien ó mal, con las letras *chissst*; pero sucedia con frecuencia que un judío

hacia volver la cabeza á varios cristianos, cosa insufrible para los honrados bayoneses de aquellos tiempos, los cuales se quejaron en forma al consejo municipal, y este acordó que los hebreos usasen del *hep*, sonido gutural, para llamar á quien se les ofreciera. La revolucion francesa y más que ella la ilustracion de los tiempos que corren, han borrado todas las distinciones entre judíos y cristianos. Ya no están aquellos relegados al barrio de Saint-Esprit, aunque en él tienen su sinagoga y viven la mayor parte por su voluntad; ya pueden habitar la ciudad y pasear por ella despues de puesto el sol, sin temor de ser legalmente apaleados y apedreados, ya no tienen obligacion de llevar un cuerno en el sombrero y un pedazo redondo de paño amarillo en parte

visible de su vestido; pero la distincion del *chissst* y del *hep* continúa por costumbre, y no lleva trazas de desaparecer.

Los judíos de Bayona son descendientes de los españoles arrojados de España por Fernando el Católico é *Isabel de Aragon*, segun dice un escritor francés, lo que se conoce en los apellidos españoles que casi todos llevan, y su establecimiento en Saint-Esprit data de fines del siglo xv. Son activos, emprendedores, informales y sobre todo famosos regatones, cosa que tambien los distingue de los comerciantes bayoneses, que tienen establecido el precio fijo con gran descontento de las españolas, acostumbradas á la tan inocente como cara diversion que llaman *ir de tiendas*.

Bayona tiene como todos los pue-

bles su Puerta del Sol, es decir, su sitio para los desocupados y los forasteros, que se llama los Cinco Cantones (*les cinq cantons*), porque allí se reúnen cinco calles, que son las de Pont Mayou, Port-du-Castets, Orbe, Salie y Argenterie. Esta última conduce á la catedral y al palacio episcopal.

La catedral, dedicada á Nuestra Señora, es de arquitectura gótica degenerada, y nada ofrece de particular á los españoles, acostumbrados á ver los templos góticos de Toledo, Búrgos, Leon y Barcelona; á pesar de lo cual los bayoneses la muestran como una maravilla: el cláustro es algo mejor, y la torre lo seria más si estuviera acabada. Fundóse esta catedral en el siglo XII, y segun algunos se empezó en 1140, pero no quedó concluida hasta principios del siglo XVII, siendo Droui-

llet obispo de Bayona, á pesar del impulso que dió á las obras al comenzar el xiv, el obispo y cardenal Guillermo Bodin. Desde la torre se goza de una vista magnífica.

Muchas veces en su vida se habrá preguntado el lector por qué lleva el nombre de bayoneta el arma que convierte el fusil en pica, y algunos, durante la lectura de este capítulo les habrá chocado que no se hable en él de las bayonesas. Es pues necesario darle razon de ambas cosas. En 1523 sitiaba á Bayona un ejército español que mandaba el príncipe de Orange; el mariscal de Lautrec, con escasa guarnicion, defendia la ciudad, y hubiera tenido que entregarse si los bayoneses, y sobre todo las bayonesas, no le socorrieran, ellos convirtiéndose en soldados, y ellas inventando y forjando en la ca-

lle de los Vascos (*Basques*), el arma terrible que decide las batallas y la conquista de las ciudades, empleada por primera vez en lo que desde entonces se conoce con el nombre de carga á la bayoneta, en la batalla de Spira, que tuvo lugar el 15 de Noviembre de 1703. Véase cómo una invencion femenina hizo una revolucion en la táctica y conservó á Bayona su antigua divisa *Numquam polluta*.

CAPÍTULO II.

BIARRITZ.

El camino de la Barra. — El del Faro.—Etimología. — Biarritz y las ballenas.— Biarritz y el cacolet.— Biarritz y la emperatriz. — La plaza de la Mairia.— La de la Feria.— La villa Eugeniã. — La costa de los Locos.— Los baños Napoleon y los trages de baño.— El Casino.— El camino de las Rocas y la Chinaougue. — La capilla y la parroquia. — El puerto de los pescadores. — El atalaya y la roca hendida. — La Haille.— El Puerto viejo.— La costa de los vascos y el domingo de los vascos. — La calle del Puerto viejo. — Dos librerías y un periódico. — El chiste del teatro.

EN el capítulo anterior, destinado á hablar de Bayona, no se ha dicho nada de dos de sus puertas y de los paseos que la cercan, porque en este habiamos de tratar de unas y otros al des-

cribir los caminos que conducen á Biarritz.

Dos son estos caminos. El uno arranca de la puerta Marina, que se halla en la plaza de Armas, sigue por la magnífica alameda, conocida con el nombre de *Allées-marines*, que se extiende mil quinientos metros por la orilla del río, atraviesa después el pueblecillo de Anglet y las dunas de Montbrun, y costeanado el Océano llega á Biarritz. Este es el camino llamado de la *Barra*, porque pasa cerca de la que cierra la desembocadura del Adour. El otro comienza en la puerta de España, atraviesa las *Allées-Paulmy*, así llamadas del ministro marqués de Paulmy, sigue unos cuatro kilómetros por el camino de España, y otros cuatro por el que á la derecha del primero conduce á Biarritz. Este es el ca-

mino del *Faro*, así nombrado sin duda porque lo primero que nos indica la cercanía del mar es la torre de la faro-
la colocada en el cabo San Martín. Ambos caminos son deliciosos, pero sobre todo el último, y tanto, que por gozar de las perspectivas que se disfrutaban durante el trayecto, que dura media hora, todo el mundo prefiere ir en la *banquette* ó imperial de los ómnibus, aun en las horas de más calor, y eso que cuesta, lo mismo arriba que abajo, medio franco el asiento, que es bien poco.

Y ya que nos hemos despedido de Bayona, no dejaremos de mencionar el paseo de San León, patron de la ciudad, que une los dos citados, el campo de maniobras de la guarnición, cercano al anterior, y las alturas de San Estéban, coronadas de hermosas quintas y perfumados jardines.

Hémos ya en Biarritz, instalados en el grandioso Casino, en la hermosa Maison Gardère, ó en cualquiera de las otras buenas fondas que á cada paso se encuentran; pero estamos cansados y no podemos ir á ver los sitios de que nos hablará sin duda este libro. ¿Qué hacer? El libro conoce la pregunta, porque su autor se la hizo á sí mismo en semejantes circunstancias, y tiene preparada la contestacion. Léeme, dice al viajero, porque voy á contarte la historia de Biarritz.

Viene este nombre de dos palabras vascas, *bi harritz*, dos robles, ó *bi harri*, dos piedras, ó de una perteneciente al mismo idioma *Miarritze*, lengua ó voz de la roca, ó de *Miarritz*, hortelano, pájaro que allí abunda. Si el nombre actual se deriva de *bi harritz*, el etimologista que lo sostenga os conta-

rá que en lo antiguo habia en aquel sitio una sola cabaña de pescador, á la cual daban sombra y frescura dos magníficas encinas, plantadas en aquel paraje, donde tan pobre es la vegetacion, por los primeros moradores de la cabaña, amantes fugitivos de sus opresores; y si prestais atencion al tal, será capaz de probaros, primero que conoce al pormenor la historia de los dos amantes, y despues, con su relacion, vuestra paciencia. Si las radicales son *bi harri*, os demostrará un geógrafo que estas dos piedras son la Atalaya y el Cabo de San Martin. Si es *Miarritze* el origen del nombre actual, un vascófilo os dirá que la roca á que se refiere es la Hendida, de que más tarde hablaremos, y la lengua ó voz el ruido que producen las olas al chocar con ella, sonido al que llaman los gasco-

nes *Bouhoun de le lencou*, la voz de la caverna. Finalmente, si os decidís por *Miarritz*, ahí están los cazadores para haceros ver que nada hay tan importante y trascendental como la caza; que la del hortelano lo fué mucho antiguamente, y que es indudable que el pueblo es deudor al ave de su nombre.

Podeis decidiros por la etimología que más os guste, ó por ninguna, me es igual; y vamos á ver la época y la razon en y por qué se fundó Biarritz, al cual en honor de la verdad los vascos llaman *Miarritz*.

Corria el siglo xi y los marinos vascos corrian tras las ballenas que entonces habitaban el golfo que del lado de acá de los Pirineos se llama de Vizcaya y del lado de allá de Gascogne, aunque es uno solo; entonces Biarritz

era rico y su puerto donde se armaban las naves que salían á luchar con el cetáceo cien veces mayor que el elefante. Pero las ballenas emigraron, huyendo de la persecucion, y Biarritz quedó sin mies en su campo, destruyéndose los grandes almacenes que rodeaban el Puerto viejo, y reduciéndose el pueblo á unas pocas y miserables casas, habitadas por pobres pescadores dedicados á la pequeña pesca. A mediados del siglo xi comenzó la pesca de la ballena, cuyo diezmo era una de las rentas más pingües de la catedral de Bayona; pero con el alejamiento del cetáceo vino tan á menos esta industria, que en 1498 fué reducido á la mitad el impuesto, por convenio de las dos partes, y en 1566 ya pudieron redimirlo los de Biarritz pagando por una sola vez al obispo y cabil-

do 308 escudos y dos tercios. Por último, dió fin al antiguo esplendor de dicho pueblo la emigracion de muchos de sus habitantes que fuéron á poblar la parte del puerto de Pasajes, que hoy todavía se conoce con el nombre de *banda de Francia*. Y á propósito de Pasajes, aconsejo á los viajeros que se detengan en él aunque no sea más que algunas horas si quieren disfrutar de uno de los panoramas más encantadores que se encuentran en aquel país donde tanto abundan.

Volviendo á la historia de Biarritz, saltemos dos siglos y medio y veamos qué era á principios del actual. Por supuesto que sólo lo habian visto los bayoneses ricos que pasaban quince ó veinte dias en él cada verano, y los jóvenes de Bayona que solian ir los domingos en la misma estacion; aque-

llos á descansar de sus negocios y estos á satisfacer el deseo de movimiento propio de la juventud, ó á ver tras de una ausencia de seis dias á las muchachas que con sus padres veraneaban.

Nada de particular ocurría entonces en estos baños si no es la libertad que gozaban los bañistas, franca y económica, si no cómodamente alojados en las casas de los pescadores. Entonces se usaba el ancho zapato blanco en lugar de la ajustada bota de charol que hoy es de rigor, y la corbata era uno de los muebles desconocidos para el bañista. Las señoras de aquellos tiempos iban al baño con vestido de percal y gran sombrilla, y no como las de ahora con sedas, encajes, brillantes y baston. ¿Cuál tiempo es preferible? Cuestion es esta que cada uno decidirá á su manera, y segun que, por ejem-

plo, prefiera coger una insolacion ó dar un porrazo, así opinará por el baston y la sombrilla. Por de contado que los mismos bastones y sombrillas hay ahora que antes en Biarritz, consistiendo únicamente la diferencia en que antes llevaban aquellos los hombres y estas las mujeres, y ahora es al contrario.

Una sola cosa es digna de mencionarse, y esto porque ha desaparecido y porque caracteriza la época de que nos ocupamos, el *cacolet*. En aquellos tiempos no existia ninguno de los cómodos caminos que al presente unen á Biarritz con el resto del mundo, del cual se hallaba separada la aldehuela por un arenal de algunos hilómetros, que no podian atravesar los carruajes. De esta necesidad nació el *cacolet*, que lo componian un flaco rocin, llamado

invariablemente *Brillante* ó *Coco*, el cual llevaba á cada lado una de las que en nuestras provincias vascongadas se llaman *artolas* y en el mediodía de España *corbos*, dentro de las cuales se colocaban los viajeros, si eran dos, y si era uno solo, le servia de contrapeso la *cacoletière* ó conductora del *cacolet*, que siempre era una muchacha, llamada por lo comun *Gracieuse* ó *Marianotte*. Cuentan que sucedia con frecuencia que el viajero que se encontraba solo en medio del desierto con una muchacha fresca y amable trataba de probar fortuna, en cuyo caso la *cacoletière* se deslizaba suavemente al suelo, y hacia que el mísero Lovelace besara sin querer á la madre tierra, porque el aparato en que se hallaban colocados rodaba por falta de contrapeso.

Una de estas *cacoletières*, María Dalbarade, que ha vivido hasta hace poco, aunque retirada, era conocida en el país con el nombre de *la reina de Holanda*, porque fué la que condujo á Biarritz en su *cacolet* á la verdadera reina de Holanda, madre de Napoleón III, en un viaje que dicha señora hizo de incógnito á los Pirineos.

La tercera edicion de Biarritz, bien aumentada por cierto, es debida á la moda de los baños de mar, á las buenas condiciones de estas playas, á la belleza del país, y acaso á la preferencia concedida por una española á un punto desde donde puede ver las costas de su patria.

Empezaba á ser conocido y apreciado Biarritz, cuando llegaron á él en 21 de Julio de 1854 los emperadores franceses, que decidieron hacer de este

pedazo de tierra su residencia de verano, en vista de lo favorable que para su salud era un clima tan apacible y casi español. Desde entonces la proteccion imperial y la moda transformaron por arte mágico á la pobre aldea en el comfortable establecimiento de baños de mar, cuya ordenada descripcion voy á comenzar.

La plaza de la Mairía (*Mairie*) es lo primero que ve el viajero en este pueblo, porque en ella paran cuantos ómnibus y diligencias llegan de Bayona ó San Juan de Luz. Cercana está la de la Feria (*Foire*) formada por el Casino, la Maison Gardère, varias tiendas y una baranda de hierro, desde la cual se divisa el faro, la villa Eugenia y los baños Napoleon.

La villa Eugenia, así llamada del nombre de la emperatriz, y de la pa-

labra italiana *villa*, que equivale á la española *quinta* y á la francesa *chateau*, está construída sobre una roca que se eleva de doce á catorce metros sobre el nivel del mar y á unos treinta de la orilla. Consta de piso bajo y principal, es de regular extension, pues la fachada principal, que es la que mira al mar, mide cuarenta metros, y su arquitectura es tan sencilla, como sólida y agradable su construcción de piedra blanca y ladrillo agramilado. Rodéanla jardines donde crecen el tamarindo, el pino marítimo y otros vegetales que resisten á las emanaciones marinas, á cuyo abrigo se cree que podrán vivir algunas otras.

La playa que se extiende desde la villa Eugenia hasta el Casino se llama *Costa del molino*, según unos, porque en lo antiguo existía en aquellos

parajes un molino de viento, y segun otros, porque á cierta distancia de la costa las olas forman remolinos; llámanla tambien *Costa de los locos*, porque los baños que en ella se toman, dicen los naturales, producen maravillosos efectos para la curacion de las enagenaciones mentales, ó como creo yo, porque es una locura bañarse en una playa donde es necesario entrar acompañado de un bañero y no separarse de la orilla y de los demás bañistas, y en la cual hay una multitud de nadadores preparados siempre á socorrer al que lo necesite, unos en la orilla y otros en un bote estacionado allí constantemente; por último, los cortesanos llaman á esta playa *Costa de la emperatriz*, denominacion que hasta ahora no hace fortuna. A unos treinta metros de las olas se elevan los

baños Napoleon, extenso edificio de madera y de estilo árabe, destinado á cambiar el traje exageradamente elegante con que en Biarritz se va al baño, por el ridículo con que se entra en el agua.

No hablemos de aquel, porque no escribo un artículo de modas, pero sí de este. Los hombres llevan un ancho pero corto pantalon de tela de lana, y de color oscuro, que pica mucho, y una especie de blusa de manga corta, ceñida á la cintura y con una aldeta de medio palmo por bajo de esta; la blusa es de la misma tela y color que el pantalon, y ambos van adornados con cintas de colores chillones, por lo general encarnadas ó azules. Cubren su cabeza con un ancho y basto sombrero de paja, que se enreda en el pelo, y llevan los piés descalzos, lo

cual proporciona el placer de clavarse cuantas piedras y pinchos se encuentran en el largo trayecto que hay desde los baños al baño, y la ventaja de que es menester andar muy despacio y por consiguiente estar expuesto mucho tiempo y mojado á la acción del viento, que suele ser frío. Las mujeres llevan un traje que no se diferencia del de los hombres más que en ser más largos el pantalón y las mangas y aldetas de la blusa, en llevar una gorra de hule bajo el sombrero y en calzar zapatos de goma, que se rompen al entrar en el agua, ó alpargatas que, mojadas, pesan como si fueran de plomo. Para hacer el viaje hasta la casa de baños se cubren con una capa de hule, por supuesto negra y con cintas azules ó encarnadas, como las demás prendas del uniforme. Recuerda, lec-

tor, si lo has visto, figúrate, si no has presenciado la escena, y mira, si lo tienes presente, este arenal donde se hundan las charoladas botas del elegante que va al baño con guantes de color de paja, y por el cual arrastra la elegante, la sedosa cola de su vestido; mira, figúrate ó recuerda los que van y vienen en traje, que lo mismo pueden ser de baño que de payaso, y más léjos los que mezclados sexos, edades y condiciones se bañan constantemente hasta la cintura y á cada ola hasta el cogote ó la coronilla, y te bautizo y confirmo, pues tan cerca tengo agua y sal, de misántropo si no sueltas la carcajada.

La casa de baños, inaugurada en 1858, se divide en dos partes, una para cada sexo, y las dos en celdillas numeradas, que se cazan á la carrera

ó al acecho, porque la tarjeta que se compra al entrar no tiene un número, como en España se acostumbra, y con lo cual se evitarían muchos disgustos. A más de esta tarjeta debe comprar otra el que quiera lavarse los piés ó el cuerpo con agua caliente, cosa indispensable, prescindiendo de que es muy higiénico, si se tiene en cuenta que al atravesar el arenal con los piés mojados, se adquieren unas botas de arena y otras inmundicias. El que quiera bañero, que por lo común sólo toman las señoras, tiene que comprar una tercera tarjeta.

Para bajar á los baños Napoleon desde la plaza de la Feria, hay una larga y empinada cuesta, á la mitad de la cual se halla un establecimiento de baños de mar calientes, cuyas pilas, habitaciones y demás son de lo

más primitivo que puede darse.

En esta cuesta estriba la fachada principal del Casino, inmensa fonda con salon de conciertos, gabinete de lectura, café, billar, terrazas y un bonito aunque reducido teatro, que es el único del pueblo. Todos estos accesorios están á disposicion de los huéspedes..... pagando, así como á la de todos los demás bañistas, con la misma condicion; es decir, que el vivir en el Casino no da derecho gratis más que á pasearse por las terrazas, desde las cuales, en honor de la verdad se descubre un inmenso horizonte, lo mismo que de cualquier otro punto de la costa.

Rodeemos el Casino, por la parte del mar, y sigamos por el camino llamado de las Rocas ó de la *Chinaougue*, admirando las raras figuras que el mar

ha sabido esculpir en las rocas que forman un archipiélago que se extiende hasta la costa de los vascos. Este camino nos conducirá á una plaza llamada Nueva (*Neuve*) ó de Santa Eugenia (*Sainte Eugenie*), porque en ella se encuentra la capilla que con esta advocacion se ha construido, con el objeto de que los dos mil habitantes sedentarios de Biarritz y los seis ú ocho mil veraniegos no tengan que andar el largo trecho que hay desde el pueblo moderno á su antigua parroquia.

La capilla de Santa Eugenia, inaugurada en 1856, pertenece al estilo románico y forma un paralelógramo dividido en su interior en tres naves por arcos y pilares. Nada de particular ofrece si no es una multitud de machones que sostienen sus paredes ex-

teriores, dándole cierto aire de casa apuntalada.

Tampoco hay para qué describir la iglesia parroquial, dedicada á San Martín, que se halla situada á unos 1500 metros de la costa. A ella conducen dos alamedas llamadas una *del Príncipe imperial* y otra *Camino de los campos*.

El camino de las rocas (*des roches*) continúa bordeando el mar desde la capilla hasta el puerto de los Barcos (*des bateaux*), ó de los Pescadores (*des pecheurs*), que es donde los barcos de los pescadores se abrigan cuando el mar está tranquilo, pues cuando se enfurece tienen que arrastrarlos á la playa.

Lo que más abruga este puerto es el promontorio conocido con el nombre de la Atalaya (*l'Atalaye*), palabra árabe que como es sabido significa lugar

elevado, ó vasca, en cuya lengua quiere decir observatorio la voz *Atalay*. Todavía se conservan en lo alto del promontorio algunos restos, si bien esparcidos, del fuerte *Ferragus* construido en el siglo XIII para defensa del puerto y de la población. La *Atalaya* está rodeada de verdura, pinos marítimos y césped, por entre los cuales serpentean multitud de sendas que conducen á la cima, que al presente está cuidadosamente nivelada, enarenada y alumbrada por las noches. A un extremo de la explanada se ostenta una cruz de madera, y en el otro hay dos edificios, destinado el uno á conservar objetos pertenecientes á la marina, y el otro es el antiguo faro construido en 1795 y al presente destronado por el del cabo de San Martín.

La torre del antiguo faro, fué construida tambien con el objeto de que sirviera de guia á los navegantes, pero en tiempos en que la dióptrica estaba por lo visto poco adelantada. Entonces se llamaba *Haille* esta torre y era solamente un cilindro hueco, una construccion exactamente igual á la de los molinos de viento, sin la cubierta de madera. Cuidaba de ella un hombre llamado *hallier*, el cual tenia siempre preparados unos palos tan altos como la torre llamados *hailles*, que encendia por una punta cuando reinaban borrascas y los introducía en el edificio, consiguiendo de esta manera que la llama que sobresalía sirviera de señal. Cuando se construyó el faro, cubrieron la torre, y cuando se quitó pusieron en su lugar una chimenea que sirve tambien de guia á

los pescadores de la costa en los días de tormenta, en los cuales se enciende en la torre una gran porción de paja húmeda que produce una humareda negra y densa que advierte á los barcos que no pueden sin exposicion acercarse á Biarritz y que deben buscar un abrigo en otra parte. Esta chimenea es sucesora de la que con el mismo objeto habia en el pequeño cabo de *Port Hart*, frontero á la Atalaya, la cual se destruyó en 1854 al derumbarse en el mar parte del terreno que la sostenia.

Desde la Atalaya se disfruta un magnífico panorama, porque colocada en el centro del vasto arco que se llama golfo de Vizcaya ó de Gascogne la vista puede extenderse por ambos lados hasta una gran extension. A la derecha se ven las Landas con sus bos-

ques de pinos y su triste uniformidad; la torre que se distingue en seguida, es la de Capbreton; viene despues la desembocadura del Adour y su barra, el cabo de San Martin con su faro, la villa Eugenia, y por fin Biarritz. A la izquierda el cabo *Machicaco* nos oculta á San Sebastian y á Pasages; los dos Hermanos ó *les deux Tombeaux* nos muestran dónde desemboca el Bidasoa, así como el fuerte *Socoa* en un extremo y la villa de *Guéthary* en el otro nos señalan la extension que mide la bahía de San Juan de Luz. Enfrente es el Océano, las olas subiendo hasta las nubes y las nubes besando á las olas, es la inmensidad, es el sublime espectáculo del mar, siempre igual y siempre nuevo, libro donde se lee el nombre de Dios, escrito por los rayos del sol en la superficie unida de

las aguas, nombre que lleva el viento en sus alas y dibuja el rayo en los aires y pronuncian las olas en los dias de tempestad.

Bajemos de tono y descendamos por la escalera que lleva hácia el mar, y cuando lleguemos á la blanca casita que se ve allá abajo, os mostraré la roca hendida (*la roche percée*). Podeis admirar la arcada natural que el mar ha formado en la roca, y escuchar el estruendo de las olas al pasar por ella, y así que esteis satisfechos, os conduciré al Puerto viejo (*Port Vieux*).

Lo que hoy se llama el Puerto viejo, es decir la estrecha cala que hay entre la Atalaya y el *Port Hart*, es sin duda una pequeña parte del antiguo puerto de donde salian las naves destinadas á la pesca de la ballena, el cual ha sido destruido por derrumba-

mientos parecidos al que hemos citado más arriba, derrumbamientos que han sembrado de escollos el mar por aquella parte, y de los que el mayor, llamado la *Gran roca* por los bañistas y *Boucalot*, esto es, pequeña entrada, en el *patois* del país, cierra el paso á las embarcaciones. La figura del Puerto viejo, es de herradura, formada en lo alto por un camino que lo rodea, y abajo á la lengua del agua por la casa de baños que se apoya en el muro de sostenimiento del camino; en el espacio que queda en el centro, entre el mar y la ancha escalera de dos ramales, construída para bajar al baño, la aristocracia de ambos lados del Pirineo establece su tertulia, antes ó después de la inmersión.

En nada se diferencian estos baños

de los Napoleon, ni en las cosas ni en las personas, ni en los trajes, sino es en que el mar está mucho más tranquilo que en la *Costa de los locos*, y que aquí es donde se halla la famosa cuerda (*la corde*). La cuerda es un cable tendido de través, y que sirve para que descansen agarrados á él los aprendices de nadador y para que los sibaritas hagan la plancha más cómodamente. Esta cuerda tiene una gran importancia en el Puerto viejo, donde oye uno con frecuencia disputas sobre si llegó ó no á la cuerda, y apuestas para ir hasta ella; por supuesto que la mayor parte van con un par de vejigas, acompañados de un bañero y nadando de una manera deplorable, ó por mejor decir pataleando, soplando, y lo que es peor bebiendo mucha agua. La cuerda sirve además para ejer-

cicios gimnásticos que concluyen como la natacion por patalear, soplar y purgarse los gimnastas, que con frecuencia tienen que ser pescados por los bañeros.

El camino que rodea al Puerto viejo pasa á la izquierda, por delante de un establecimiento de baños de mar templados, mejor que el de la *Costa de los locos*, aunque no bueno, y despues de atravesar el puente del Príncipe imperial, construido sobre un torrente, pasa por detrás del *Port Hart* y baja en suave pendiente hasta la *Costa de los vascos*.

La Costa de los vascos puede decirse que está ya fuera del Biarritz actual, aunque sin duda estará dentro del futuro, si es que se agranda por aquella parte como creen sus más decididos partidarios. Llámase esta cos-

ta de los vascos, porque en ella acostumbran á bañarse el domingo siguiente al día de la Asuncion, único día que permanecen á la orilla del mar, pero en el cual se dan tantos ó más baños que el que está allí un mes. Esta costa es mucho más vasta que las anteriores; la agitacion del mar guarda por lo comun un término medio entre las dos anteriores, pero el piso está cubierto de piedras y plantas marinas. Ordinariamente solitaria, no tiene establecimiento de baños sino sólo unas casillas movibles como las de San Sebastian que se retiran ó acercan siguiendo el flujo y reflujo del mar.

Esta costa ofrece grandes atractivos por su belleza natural al poeta y al artista, excepto el *domingo de los vascos*, así como este día por su belleza adquirida los ofrece no menores al ob-

servador. El sábado que sigue á la Asuncion llegan los vascos de *Labourd*, de *Soule* y aun de la *Baja Navarra*, divididos en bandas, cada una de las cuales viene precedida de sus tres instrumentos nacionales que son el tamboril, la dulzaina y una especie de lira de tres cuerdas. Aposentados que son en el alto Biarritz pasan la noche bailando, saltando, cantando y gritando, todo á la vez, los músicos en el centro de cada rueda, las mujeres alrededor y los hombres más afuera. En cuanto comienza á subir la marea del dia siguiente, descienden á la playa desde las casas del alto Biarritz, por el camino del Puerto viejo, por el sendero en zigzag que está al final de este, y sobre todo, derrumbándose por la pendiente casi vertical que hay desde las casas al mar, se desnudan,

y cogidos de las manos hombres, mujeres, viejos y niños, entran en el agua cantando y gritando y toman un baño que podría llamarse nacional. A los pocos minutos se salen, se tienden sobre la arena, se secan al sol y vuelven á entrar en el agua, de donde salen poco tiempo despues para volver á entrar en seguida, continuando en esta maniobra, hasta que empieza el reflujo que es cuando se retiran con veinte ó treinta baños en el cuerpo. Es la misma manera de bañarse que tienen los campesinos de nuestras provincias meridionales, en unas el dia de Santiago, y en otras el de San Juan.

Volvamos al Puerto viejo, y en él tomemos la larga calle del mismo nombre que nos conducirá por entre tiendas á la plaza de la Capilla, y lue-

go á la de la Mairía, donde podremos asistir á la llegada y partida de los ómnibus. En cada una de estas dos plazas, hallaremos una librería y gabinete de lectura, cosas de que carecen no pocas capitales de provincia en nuestra España, así como de periódico, que tambien aquí existe, con el título de *L'indicateur de Biarritz de Saint Jean de Luz, et Cambo les-bains*. En la calle que hemos andado podremos comprar todo cuanto se nos antoje, sobre todo objetos morunos, de cuyo comercio hay siempre varias tiendas.

La palabra tienda me obliga á haceros una advertencia. Si no sabeis francés, id sin cuidado á Biarritz, que todo el mundo entiende allí el español; pero no entreis en ninguna casa en cuya puerta veais escrito con letras gordas,

se habla español, porque de seguro allí no os comprenden.

Para que la vuelta sea completa, vamos á la plaza de la Feria donde de seguro hay alguno de esos charlatanes que no callan nunca, y alguna de esas rifas donde jamás se gana; tomemos un sorbete en el café de Madrid ó en el del Casino, y despues sentémonos á disfrutar del fresco en las sillas que hay junto á la baranda que mira al mar, ó entremos á tomar el calor en el teatro.

Y á propósito de teatro. Hay en Biarritz la costumbre de traducir al español hasta los bandos de policía urbana, en cuyas traducciones se leen cosas que dejan muy atrás á los rótulos de las tiendas de Madrid, que es cuanto puedo encarecerlo. Una de las cosas que con más regularidad se tra-

ducen, son las notas de los carteles del teatro, en uno de los cuales leí la siguiente: *Se avisa al público, que ya no tendrá que quejarse del olor del CHISTE, porque se ha sustituido con el petróleo.* Dime á pensar en vista de la nota por qué olería el chiste, y qué chiste sería este oloroso, y por qué el público se quejaría de la fragancia del chiste, y á cuál de los conocidos se asemejaría olor tan chistoso; y tras de largas cavilaciones y consultas descubrí que *chiste* era traducción de *Schiste*, que es lo que en castellano llamamos *esquisto*, sustancia mineral que sirve para el alumbrado.

CAPÍTULO III.

LA BARRA.

El faro.—La caza de la linterna.—Las grutas del faro.—La Chambre d'amour.—Laorens y Saubade.—El Refugio.—Las bernardinas.—El lazareto.—Salida de los buques.—Blanc-Pignon.—El cementerio inglés.—El israelita.—Napoleon y la Cometa.—El trinquete.

CONOCIDO Biarritz, voy á describir sus alrededores empezando por el faro que se eleva á dos kilómetros de la villa sobre el cabo San Martin, y al cual se va por el camino que sirve de límite por la parte de tierra, á los dominios imperiales. Antes de que se edificase la villa Eugenia, el camino del Faro, iba por la costa del *Cout*,

que así se llama la que se extiende desde la de los locos hasta el cabo, pero interceptado este camino por la residencia imperial, ha sido preciso construir el triste y polvoriento que hoy existe.

La plataforma en que se halla el faro está unos veinte metros sobre el nivel del mar, y la torre, construida por el ingeniero M. Vionnois, tiene cuarenta y siete metros, de suerte que la linterna se eleva cerca de setenta metros sobre las olas, cuya altura permite alumbrar diez y siete kilómetros á la luz producida por un aparato lenticular del sistema de Fresnel, que gira completamente en un minuto, produciendo cada medio minuto luces rojas y blancas alternadas. Desde la galería que rodea la linterna, la vista es admirable, mejor que la de la Ata-

laya , porque la elevacion es mayor y porque es más saliente este punto de la costa.

Cuentan los guardianes del faro, que son á la vez *cicerones*, que durante las tempestades nocturnas, muchos pájaros se estrellan contra la linterna, no teniendo ellos otra cosa que hacer por la mañana que recoger los cadáveres de los suicidas para regalarse con sus carnes. Esta y otras historias que cuentan los susodichos guardas, así como la súplica que hacen á todos los visitantes para que inscriban sus nombres en un libro que hay para tal objeto, significan que es necesario dar *pour-boire* ó *étrennes*, es decir propina.

Desde el faro, y en los mismos borricos en que salimos de Biarritz, porque es de rigor ir en borrico, podemos ir á visitar la *Chambre d'amour*,

puesto que las grutas del faro tienen peligrosa entrada, y por más estalactitas y estalagmitas que háya en ellas, no compensarian el peligro que correriamos para subir.

La *Chambre d'amour*, es otra gruta donde entran las olas durante el flujo, y que no tiene más de particular que multitud de nombres y fechas que cubren sus paredes, acreditando de verdadero el *Nomina stultorum semper sunt in parietibus*. Su nombre viene de una tradicion que se conserva acerca de ella, que es la siguiente.

Laorens, hijo de un rico labrador de Vstaritz, amaba á *Saubade* pobre *cacolétiere* de Anglet, y era correspondido por ella. Pasaban ya en el país por *senarghei* y *emasteghei*, es decir novios, cuando el padre de *Laorens* prohibió á este que saliese de la *echaltea*, ó ha-

cienda, para ir á hacer resonar el *sin-ka*, 'ó grito con que los amantes vascos se llaman, bajo las ventanas de su *maithagarria*, esto es, una amada. El padre de Saubade impuso la misma prohibicion á su hija, de modo que los pobres amantes sólo podían verse á hurtadillas, para lo cual escogieron como lugar escondido, la gruta de que nos ocupamos. Un día que se detuvieron más de lo ordinario, embebecidos sin duda en amorosas pláticas, llegó la hora de la marea alta y perecieron ahogados. A la mañana siguiente los hallaron, como dice un poeta español, que

El mar en breves horas
Al retirar sus aguas
Dos cuerpos abrazados
Depositó en la playa.

Siguiendo el camino de la Barra y

á dos kilómetros del Faro encontraremos el *Refugio*, casa de arrepentidas y de huérfanas, fundado hace veinticinco años, por un vicario de la catedral de Bayona, llamado Cestac y dirigido por la congregacion de las *Servas de María*. Las arrepentidas cultivan el campo, y han logrado convertir un arenal en tierras de mediana calidad, á fuerza de trabajo y perseverancia. Están además dedicadas á las labores propias de su sexo, en cuyo ramo hacen cosas primorosas y relativamente baratas, segun dicen las damas que se bañan en Biarritz, que van á comprar bordados al Refugio.

Poco más allá de esta comunidad vive la de las *Bernardinas*, fundada en 1842 por sor Magdalena, hermana del vicario Cestac, con algunas arrepentidas que quisieron ir más adelante

en el camino de la perfeccion, á cuyo fin se obligaron á no habitar más que en cabañas de paja, á andar siempre descalzas y á no ocuparse en otros trabajos que en los agrícolas.

Por el mismo camino se llega á Lazareto, construido junto á la Barra, edificio afortunadamente sin moradores hace muchos años, por cuya razon va á ser convertido en depósito de mendicidad.

La Barra, *Boucau*, ó entrada, en el lenguaje del país, nada tiene de particular si no es en los dias en que hay salida de buques, la cual se verifica de la manera siguiente. Cuando el jefe del pilotaje cree que es posible salir, avisa á los buques que esperan su órden, los cuales levantan anclas si están cerca de la barra, ó bajan por el rio si se hallan en el puerto.

Reunidos todos, en cuanto la mar comienza á subir, parte del Boucau un bote en el que va el jefe del pilotaje, el cual sonda la barra, y si la encuentra en buen estado, iza un pabellon encarnado y se aguanta sobre uno de los extremos del paso. A esta señal avanza el remolcador conduciendo los barcos más pequeños, siguen otros remolcados por botes y los vapores marchando solos, hasta que sólo quedan los más cargados ó de mayor tonelaje, para cuyo paso se necesita que el bote ize un segundo pabellon. Al poco tiempo no queda un buque en el rio, pero el golfo está cubierto de blancas velas y de negras columnas de humo, que poco á poco se van confundiendo hasta asemejarse á puntos movibles que se deslizan por la línea en que el azul de los cielos se

confunde con el azul de las aguas ; entonces la multitud, que no deja nunca de asistir al espectáculo, echa una mirada á la Barra que ha vuelto á cerrarse, desea buen viaje á los que navegan con la proa al largo y se retira á sus casas, comentando los lances que ha presenciado, vituperando la torpeza de tal remolcador ó alabando al jefe del pilotaje.

Este peligroso empleo era desempeñado hace pocos años por M. Bourgeois, el mismo que siendo teniente de navío y comandante del pequeño buque llamado la Mosca (*la Mouche*), estuvo á punto de hacer prisionero á lord Wellington cuando este sitiaba á Bayona en 1814.

M. Bourgeois estaba encargado de defender con su barco y algunas lanchas cañoneras el paso del rio, cuan-

do sus parientes y amigos de Anglet le noticiaron que el general inglés pensaba hacer un reconocimiento por aquella parte acompañado de algunos oficiales. Esta noticia inspiró á nuestro marino la idea de prender al vencedor de Torres Vedras y de Vitoria, para lo cual pidió licencia á su jefe, este consultó con el gobernador de Bayona, quien á su vez reunió el Consejo de oficiales generales, los que opinaron que debía participarse el asunto al ministerio de la Guerra, el cual, sin duda, consultó con el emperador. El hecho es que el reconocimiento tuvo lugar el 22 de Enero y hasta el 24 no recibió respuesta el comandante de *la Mouche*, respuesta reducida á decirle, que se guardara de acercarse á la ribera del Adour, pero que si los ingleses se ponian al alcan-

ce de sus cañones tirase sobre ellos.

Es probable que M. Bourgeois no se hubiera consolado muy pronto de la repulsa, si al mismo tiempo que la recibia no le hubiese llegado la noticia, de que el duque de Wellington se preparaba á hacer otro reconocimiento. Esta vez resolvió jugar por su cuenta la partida y cargar con una responsabilidad que aterraba á sus jefes.

Con efecto, armó hasta los dientes doce de sus marineros más decididos, embarcóse con ellos en el bote y fué á emboscarse entre los pinos de *Blanc-Pignon* á los dos lados del sendero que debia seguir el general enemigo. Desde allí vió á éste pasar revista á una de sus divisiones en su cuartel general de Salha, cuya operacion concluida se dirigió hácia *Blanc-Pignon* con seis oficiales solamente, pero al lle-

gar á quinientos pasos de la emboscada un jinete parte de las avanzadas francesas y viene á hablar con los ingleses que al instante vuelven bridas.

M. Bourgeois habia escrito á Bayona que iba á sondar la Barra, para que no se extrañara su ausencia. Todo el tiempo que él estuvo emboscado, cuatro hombres se hallaban en la galería de la catedral y desaparecieron al partir el jinete de que he hecho mencion arriba.

¿Qué habria sucedido si Wellington no hubiera podido sostenerse en Waterloo hasta la llegada de Blucher?

De paso para Bayona debemos visitar el cementerio inglés, donde yacen los oficiales muertos en el sitio, para ver un nuevo y delicioso panorama y para que os cuente otra anécdota del mismo tiempo.

Por entonces vivia en el Boucau una jóven idiota, conocida por el diminutivo de *Marianotte*, dedicada espontáneamente al servicio de los oficiales extranjeros. Querida de todos por su dulzura y respetada por su desgracia, nadie la molestó hasta un dia en que se vió expuesta á las burlas livianas de los soldados, que acaso la hubieran maltratado sin la intervencion de Sir William Stanley, oficial de la guardia real inglesa (*Coldstream-guards*). Desde este momento Marianotte no se apartó del oficial, siguiéndole hasta á los combates, y cuidándole cuando era herido.

El dia 14 de Abril de 1814 intentaron los sitiadores apoderarse por sorpresa de la la ciudadela, pero fuéron rechazados con pérdidas enormes. Uno de los regimientos que más sufrió fué

el de Sir William, que estuvo expuesto largo tiempo al fuego de la plaza en el mismo sitio que hoy ocupa el cementerio, donde cayeron los diez oficiales cuyos nombres se ven en las losas funerarias.

Entre los oficiales que sobrevivieron estaba el protector de Marianotte, la que recorriendo poco despues de la accion el campo de batalla halló la empuñadura de la espada de éste. Creyéndolo muerto, ya no volvió á separarse del sitio donde pensó que habia caido, ni de la reliquia que conservaba. En vano sus parientes trataron de disuadirla, porque sus razones se estrellaban contra aquella inteligencia cerrada para todo lo que no fuera el dolor; en vano quisieron forzarla á abandonar aquellos sitios, porque léjos de ellos se dejaba morir.

En 1830 vino á Bayona de cónsul de Inglaterra, Mr. Harvey, antiguo capitán de la guardia, quien con el producto de una suscripción hecha en su regimiento logró construir el actual cementerio. Marianotte continuó en la puerta, ya que no podía estar al lado de las tumbas, expiando el momento en que se abría para entrar á arrodillarse en el sitio en que había visto desaparecer su alegría.

Un 14 de Abril llegaron varios extranjeros á visitar el cementerio guiados por un caballero, que al parecer conocía bien el sitio, quien al ver á la idiota la llamó por su nombre. Marianotte levantó la cabeza, reconoció al que la había nombrado, dió un grito y cayó muerta sobre la tumba que tanto amaba, y que sin embargo no guardaba á su amigo, porque el ex-

tranjero era Sir William Stanley.

Cerca del cementerio inglés y en el mismo valle de *Montegut* se halla el cementerio israelita, notable sólo por la perfecta igualdad ante la muerte que reina en él.

Desde el punto en que nos hallamos podemos escoger dos caminos para regresar á Biarritz, ó siguiendo hasta Bayona por las *Allées marines*, ó volviendo por el camino que hemos traído, que será sin duda el que escogeréis si os prometo contaros otra anécdota de la Barra, de esa barra siempre igual á pesar de los trabajos colosales emprendidos para destruirla en 1579 por Luis de Foix, un siglo despues por Ferry y Vauban, en 1731 por Touros, en tiempo del primer imperio por Prony, y pocos años hace por los ingenieros más hábiles de Francia.

Ahora, hé aquí la anécdota. Napoleón esperaba en Bayona á un rey que le cediese su reino, y para entretener sus ocios y acaso su impaciencia, un dia fué á pasear hasta la Barra. El mar estaba agitado, casi tempestuoso, y sin embargo el grande hombre quiso son-
dar el fondo para ver si podria entrar una fragata de 48 cañones, llamada *la Cometa*, que estaba á la vista. Los marineros del bote de pilotaje temblaban, pero las olas del Océano respetaron á Napoleón, como las del Adriático habian respetado á César, porque ambos llevaban consigo su fortuna; las prácticos sostenian que la fragata embarrancaria, pero Napoleón habia dicho que entraria, y con efecto entró. Lo que no pudo hacer fué salir, teniendo que ser demolida en tiempo de la Restauracion.

Hémos ya en Biarritz habiendo visto todo lo más notable del pueblo y de sus alrededores, descansenmos y mañana iremos á ver el famoso partido de pelota que se juega en el trinquete (*trinquet*), entre los más hábiles vascos españoles por una parte y los más fuertes vascos franceses por otra. Solamente os recomiendo que no la echeis de aristócratas tomando los asientos más caros, que son los más expuestos á un pelotazo, porque si teneis la desgracia de sufrirlo no os bañais lo menos en ocho dias.

CAPÍTULO IV.

CAMBO,

La fuente de San Leon.—Marrac.—Uztaritz.—El Bilzaar.—El chocolate.—Los cuatro Garat.—Cambo.—La reina de España — Los baños sulfurosos.—La fuente ferruginosa.—Los cagots.—El dia de San Juan.—Toilette de baños.—La lengua de los guias.—El campo de César.—Itsatsu.—El Paso de Rolando.—Izturitz.—Hasparren.—Ezpeleta.—Louhssoa.—El Mondarrain, el Haya y la Rhune.—Sare y las palomas.—Las nasses.

SI desde Bayona salimos por la puerta de España y tomamos á la izquierda por el camino de Cambo, lo primero que encontraremos será una especie de garita donde se halla la fuente de San Leon, apóstol del *Labourd*, martirizado en este mismo sitio no por haber evangelizado, ni por ha-

ber hecho caer rota en pedazos la estatua del Dios Marte, soplando sobre ella, sino por haber predicado contra la piratería, *Lapur*, en lengua cántabra, segun dicen, oficio al parecer general en aquellos tiempos de todos los bayoneses.

Más adelante encontraremos un cuartel de caballería medio en ruinas, y evidentemente destinado á este uso despues de haber tenido otro. Es el castillo de *Marrac*, construido por María Ana de Neubourg, viuda del rey de España Carlos II, la reina Ana del *Ruy-Blas* de Víctor Hugo, quien por un capricho ó por razones que tuviera no llegó á habitarlo. Napoleon residió en él tres meses, en él recibió la abdicacion de Carlos IV y de Fernando VII, y de él salieron estos dos ex-reyes y la ex-reina María Luisa para

Compiègne, con la asignacion de 30 millones de reales, el príncipe de la Paz para Valençay con 4 millones de sueldo, y José Bonaparte para sentarse en el trono de Fernando I el Grande, de Fernando III el Santo, de Fernando V el Católico y de Fernando VI el Pacífico, de Cárlos I el Emperador, y de Cárlos III el Restaurador. Poco despues de la Restauracion de la antigua monarquía de Francia y del despotismo antiguo en España, se quemó el castillo de *Marrac*, quizás por casualidad, quizás por instigacion de alguien que tuviese que arrepentirse de humillaciones sufridas en él.

Poco más allá de *Marrac* se encuentra la Nive y empieza á hacerse más sensible la subida y más bellos los puntos de vista. El camino, siempre costeanado la Nive, y siempre cam-

biando de panoramas, llega á los catorce kilómetros á *Uztaritz*, pueblo notable porque sus casas conservan todo el aire vasco con sus inmensos aleros en los tejados y sus grandes balcones casi todos cubiertos de parras, y cuyo nombre viene de *uzta haritz*, cosecha de encinas, de *uztai haritz*, círculo de encinas, ó de *uzte haritz* sentencia de encinas. Las dos últimas etimologías, que son las menos seguidas por los vascófilos, recuerdan que en lo antiguo fué este pueblo la capital del Labourd, y en donde se reunía el *Bilzar* ó *Bilzaar*, esto es, Senado ó Junta de ancianos encargada de formar los fueros y administrar el país. El *Bilzaar* se celebraba al aire libre en el bosque de encinas de *Haitze*; sólo se sentaban en dos piedras el presidente y el secretario, teniendo entre ambos otra

piedra que servia de mesa, los miembros de la asamblea se mantenian de pié recostados en los troncos de las encinas y apoyados cada uno en su *makila* ó *maquila*, que es un baston de madera de nispero (1) con contera de hierro, que usan los vascos.

Ahora ya no se celebra el *Bilzaar* en Uztaritz, ni es la capital del Labourd, porque el huracan del 93 borró á aquel del derecho político fran-

(1) *Nispero*, árbol que produce las *nispolas*, nombre provincial que lleva en Murcia la fruta que en castellano se llama *nispero*. He empleado este provincialismo porque no sé que en Castilla tenga nombre propio dicho árbol, y creo que el idioma debe enriquecerse con los vocablos provinciales, cuando signifiquen ideas que no tengan expresion propia.

cés y á este de la geografía de Francia. Pero á nuevos tiempos nuevas celebridades, y si Uztaritz ha perdido aquellas ha adquirido otra más positiva, y contra la cual nada pueden las cábalas de los hombres. Tiempo hacia que los sábios y los gastrónomos andaban devanándose los sesos para resolver un árduo problema, el de encerrar la mayor cantidad posible de sustancia nutritiva en el volúmen más reducido y de más fácil digestion. Dábanle vueltas, no podían hallar la solución, y aguardaban á que como de la huella de una herradura nació la imprenta, de la diseccion de una rana el galvanismo, de la colocacion casual de unos lentes el telescopio, y de la caida de una manzana el descubrimiento de la gravedad, una casualidad cualquiera diese la clave del enig-

ma, si es que Dios no deparaba un genio, que como el de Copérnico arreglando el mundo celeste, ó el de Colon descubriendo otro en la tierra, fuera el enviado de la Providencia para la felicidad de los estómagos. Esto esperaban esos ignorantes de sábios sin pensar que el problema estaba resuelto desde que en España se usaba *el chocolate*. El chocolate, solución del problema de la alimentación sana, nutritiva, económica, fácil, breve y agradable; el chocolate, compensación del *Bilzaar* y de la capitalidad para Uztaritz; el chocolate, testimonio vivo y perenne de la alteza de miras de nuestros antepasados y del ascendiente que empieza á recobrar en Europa la influencia española, gracias á la mezcla del cacao, el azúcar y la canela. Estos son los elementos cons-

titutivos del chocolate puro y neto, los demás ingredientes que suelen añadirle, como, por ejemplo, la vainilla, son degeneraciones del gusto, verdaderas herejías, ó adulteraciones para lucrar, como cuando le ponen harina. El chocolate que se fabrica en Uztaritz y en Cambo se ha hecho célebre en Francia, bajo el nombre de chocolate de Bayona, como tambien los jamones de Bearne salados en Briscous ó en Salies, con el mismo calificativo de jamones de Bayona.

Uztaritz ha producido entre otros hombres notables á Domingo Garat, diputado y secretario de la Asamblea constituyente de 1789, en la cual fué uno de los que más hablaron en pró de la supresion de los conventos y en contra de la desaparicion de las antiguas divisiones territoriales de la Fran-

cia; porque, decia, no es posible que los bearneses y los vascos formen un departamento, no pudiendo aquellos aprender la lengua de estos, como no pudo aprenderla el diablo que á los siete años de estarla estudiando con los naturales sólo sabia decir *bai*, sí, y *ez*, no.

Domingo José Garat, hermano del anterior, fué tambien diputado en los Estados generales, y se distinguió como profesor, orador, hombre de Estado y publicista.

Un tercer hermano, Leon Garat, es célebre en Uztaritz como abogado y jugador de pelota, y se cuenta de él, que estando jugando un partido vino un cliente á que le hiciera un escrito, se lo escribió en el mismo trinquete en un rato de descanso, y ganó despues el partido y el pleito.

Un hijo del primero, llamado Pedro Juan Garat, se hizo notable á fines del siglo pasado por su talento músico y habilidad para remedar todas las voces é instrumentos, de tal modo, que podía ejecutar él solo una ópera, segun dicen sus contemporáneos.

Nuestro D. Hilario de Ustariz, autor del libro titulado *Teoría del comercio y de la marina*, dicen que tambien nació en el pueblo de que hablamos; y que abandonaremos en este momento para recorrer los seis deliciosos kilómetros que le separan de Cambo, pasando á la mitad del camino por el pueblo de Larresore, en el cual hay un gran seminario.

Cambo viene de *campus*, palabra que en la baja latinidad significa *campo*, ó bien de *campo* mudada la *p* en *b*, transmutacion que es fácil por la na-

turaleza semejante de ambas letras labiales, y frecuente en las lenguas derivadas de una misma madre.

La primera vez que suena Cambo como establecimiento termal es en el año 1728 en que la viuda de Carlos II de España, María Ana de Neubourg, llegó á dicho pueblo el dia 7 de Octubre, permaneciendo en él hasta el 17 de Noviembre, segun dejó consignados en los registros de su Iglesia el cura que era entonces Martin de Urbere, cuya sencillez es digna de notarse. La misma reina pasó en Cambo desde el 30 de Setiembre hasta el 5 de Diciembre de 1729, segun con la misma puntualidad y candor nos cuenta el buen Martin de Urbere, el cual hace mencion de todas las pequeñeces tocantes á la estancia de la reina, incluidas las tabaqueras ó cajas de rapé

que regaló á varias personas dicha señora.

Al llegar á Cambo, lo primero que se encuentra es la iglesia, y á su lado un florido jardin, que es el cementerio, en vasco *Itherria* ó region de los muertos. Nada más bello y más poético que los cementerios vascos, que, como el de Cambo, no tienen esa construccion abandonada ó ridículamente mercantil de los españoles. Todos ellos están unidos á la iglesia, cubiertos de flores que descomponen prontamente los restos humanos, y absorben los miasmas que provienen de la descomposicion; las tumbas son iguales, y sólo se distinguen unas de otras por la cruz plantada encima; la prevencion desaparece con la costumbre de verlos, y la parte repugnante por su forma de jardin.

Dejando atrás el alto Cambo se llega al bajo, situado á orillas de la Nive, sobre la cual hay un buen puente colgante. Aquí se encuentra el establecimiento termal edificado en forma circular con varios gabinetes particulares y una piscina comun; en unos y otra se toman baños sulfurosos con agua cuya temperatura natural es de 22 á 23 grados centígrados, segun las observaciones de los facultativos Orfila, Salaignac, Ducasse y Delissalde, este último actual director de los baños, y de nuestros médicos Asuero y Roviralta, á quien una guia francesa llama Don Robiralto.

Desde el establecimiento se va por una magnífica alameda, y por la orilla izquierda de la Nive á la fuente ferruginosa, cuya temperatura es de 15 á 16 grados centígrados.

Conócida la temperatura y el principio predominante en una y otra clase de agua, fácil fuera hacer una larga disertacion sobre los males para què son propias, pero esto es ageno á mi propósito, sobre ser un trabajo hecho en general de todas las aguas sulfurosas y ferruginosas, y en particular de las de Cambo, por cuyas razones remito á los que deseen tener más noticias á los escritos de los autores citados arriba, que sólo son una parte de los que pueden mencionarse.

En la iglesia de Cambo choea, á poco que se considere, una pequeña puerta como escondida en un rincon que lleva á una pila de agua bendita particular y á una tribuna separada de las demás; puerta, pila y tribuna están destinadas á los *cagots*. Son estas una raza tolerada por los vascos,

pero tan despreciada como los *chuetas* de las Baleares. Dicen ellos que descienden de los visigodos y que se establecieron en aquellos países cuando fueron arrojados de la Península por los árabes. Desde entonces los *cagots* viven entre los vascos, pero sin cruzar con ellos ni aun la palabra, porque les está prohibido habitar en poblado, entrar en los mercados, tomar agua bendita en la pila común y hasta estar en la presencia de un vasco, á quien deben advertir de su presencia gritando, y alejarse en seguida, si por acaso se les aproxima sin verlos. Hasta hace poco han llevado un distintivo en su traje, única cosa que ha desaparecido de su secular humillacion, que continúa á pesar de la nivelacion francesa y de las pretensiones de civilizados

que tienen nuestros vecinos transpirenáticos.

La misma escena que he descrito hablando del que llaman en Biarritz domingo de los vascos, ocurre en Cambo el día de San Juan, con la sola diferencia de que aquí no hacen más que beber ya del agua ferruginosa, ya de la sulfurosa, ya de las dos, lo mismo los enfermos que los sanos, aquellos para curarse y estos para no enfermar. Pasan, pues, en Cambo el citado día los habitantes de muchas leguas á la redonda, cantando, bebiendo agua, bailando y volviendo á beber, y retornan á sus casas muy divertidos y creyendo que quien bebe las aguas de Cambo el día de San Juan y se baña en Biarritz el domingo siguiente á la Asuncion está libre de todo mal.

Nada nos queda que ver en este pueblo, y por tanto podemos unirnos á la caravana que sale para visitar á *Itsatsu* y el *Paso de Rolando*. Durante el trayecto, que es solamente de cinco kilómetros al primer punto y uno más al segundo, podemos entretenernos con nuestros compañeros que son de dos clases, los *touristes* y los guías. Aquellos y en particular aquellas, hacen alarde de la misma ridícula elegancia que notamos en Biarritz; trajes de seda sobre la albarda de los borricos, encajes que cubren á los pobres animales desde el rabo á las orejas, pulidos guantes que rompen las toscas bridas, bonitos sombreros y sombrillas que sólo tienen el inconveniente de que no defienden del sol. Sin embargo hay dos excepciones, dos muchachas que llevan vestidos de per-

cal de color oscuro, guantes de hilo, sombrero de paja negra y grandes sombrillas; son dos inglesas. Las españolas y las francesas se rien de ellas al partir la cabalgata, cubriéndose el rostro para disimular con sus diminutos pañuelos de batista, pero al llegar al término del paseo, todas se ven en un estado deplorable, en tanto que las inglesas se hallan tan limpias como cuando salieron. En cuanto á las guias sólo hay que notar, que hablan una jerga mezclada de español, francés y vascuence, que no hay quien lo entienda.

Lo primero notable que se encuentra en el camino es el campo ó campamento llamado de César, el cual no tiene de él más que el nombre, pues aparte de que, por lo que puede juzgarse por las ruinas que quedan, nada

hay allí de la castramentacion romana, las dos veces que César entró en España, la una lo hizo por la Galia narbonense y la otra por Urdás y Canfranc. Además consta por la historia que Augusto tuvo que sostener una lucha sangrienta para hacerse respetar de los montañeses, no para subyugarlos, porque nunca lo logró; y por la inspeccion del terreno se conoce que el antiguo campamento debió ser formado por los naturales para defender su patria.

Encuéntrese poco despues del campo de César el pueblo de Itsatsu, notable tan sólo por su iglesia, una de las mejores y más ricas en alhajas del país, con su techo pintado de azul celeste con estrellas blancas, como todas las de estas montañas, y como todas rodeada de tribunas para los

hombres, pues las mujeres solas ocupan la nave. Dió las alhajas á esta iglesia un *indiano*, natural del pueblo, que así se llaman allí como en España, los que han hecho su fortuna en América, nombrado Pedro Etchegaray, y las conservó enterradas durante la revolucion francesa, el sacristan Pedro Ihaur, el cual consintió que le quemaran los piés antes que descubrir dónde se hallaban.

A la salida de Itsatsu se abandonan los terrenos cultivados y se entra en una estrecha garganta formada por la montaña llamada en vascuence *Atharri* ó puerta de piedra, por cuyo fondo corre la Nive, no ya tranquila y riente como la hemos visto en Cambo, sino murmurando de las peñas que se oponen á su paso y rompiéndose contra ellas en menudos hilos y en neva-

dos copos de espuma. Una estrecha senda entre el rio y el monte lleva á una especie de puerta formada en la roca, que es lo que se llama el *Paso de Rolando*, porque fué abierta por el paladin para dar paso á los caballeros que seguian su bandera, segun unos de una patada y segun otros arrojando sucesivamente contra la piedra tres huevos duros, que bien duros debian estar para horadarla. Toda la garganta es bellísima, y en particular la parte donde se halla el Paso de Rolando, pero de esa belleza salvaje, que tan bien pinta Ariosto al describir el sitio donde Zerbino puso el trofeo de las armas de Orlando con la tan sabida inscripcion.

Nessun lo muova

Che star no possa con Orlando á prova.

El recuerdo de Rolando se conserva vivo en toda esta parte de los Pirineos, lo mismo en el sitio de que hablamos, que en Gavarnie, donde se enseña la *Brecha de Rolando*, que el héroe abrió con tres tajos de su *Durandal*, en la cima del monte de Marboré. Pero donde más se habla de Orlando es en Roncesvalles, en cuya abadía se enseñan todavía la maza, las botas y los guanteletes que le pertenecieron, así como diferentes objetos del traje del arzobispo Turpin. No creo que sea necesario decir que todo es apócrifo menos la terrible rota que dieron los montañeses á las armas de Carlo-Magno, en la cual pereció *hasta el último hombre de la retaguardia*, segun escribe Eginardo, secretario íntimo del gran emperador.

La premura del tiempo nos impide

que vayamos á ver la gruta de *Izturitz* llena de estalactitas y estalagmitas, ni á *Hasparren* para leer la inscripcion descubierta en 1660, que dice:

*Flamen, item duumvir, quæstor pagique magister,
Verus ad Augustum, legato munere functus,
Pro novem obtinuit populis sejungere Gallos.
Urbe redux, Genio pagi hanc dedicat aram.*

“Vero, sacerdote, duumviro, questor y gobernador del país, enviado á Augusto, consiguió la separacion de Novempopulania del resto de las Galias. A su regreso de Roma dedica esta ara al Genio del país.”

Tampoco podemos ir á *Ezpeleta* y á *Louhossoa* á ver las minas y fábricas de *kaolin* y *petunzé*, palabras tomadas del chino segun dicen, que significan, la primera la arcilla que entra en la

confeccion de la porcelana, la segunda el cuarzo que se emplea en la misma industria. Menos nos es posible subir á la cima del *Mondarrain* para ver las ruinas del castillo que allí hubo, ni ascender á la cumbre del monte *Haya* ó de las *Tres coronas*, el más elevado de los españoles por aquel lado, ni á la de la *Rhune*, que se halla en igual caso entre los franceses, ni aún ir á *Sare* á cazar palomas.

Pero ya que he indicado que en *Sare* se cazan palomas, es necesario que diga cómo se hace, porque bien merece ser descrita una manera de cazar tan original. Es sabido, que las palomas que emigran no remontan mucho el vuelo, buscando los valles para atravesar las cordilleras, y que constantemente van en bandadas que se mueven con la misma regularidad

que un ejército bien disciplinado. Del conocimiento de estas costumbres de las palomas han sacado los vascos el modo de cazarlas en Setiembre que es la época de su emigracion. Para conseguirlo tienden unas grandes redes que cierran el valle por donde saben que los animales acostumbran á pasar, poniéndose un hombre á cada lado de la *pantière*, que así se llama este aparato, otro á corta distancia, en la direccion que deben traer las aves, y otros á ambos lados y en la misma direccion. Todos bien ocultos, los dos primeros con las cuerdas de la red, el segundo con una paloma disecada en las manos, y los últimos con unas figuras de madera, trapos ó cualquiera materia imitando halcones, esperan que se presenten las palomas. En cuanto estas pasan sobre el que está

más apartado de las redes, lanza su halcon artificial, las aves lo ven y precipitan su vuelo, despues lanzan otro halcon, y otro cada vez que la bandada se separa de la direccion que los cazadores quieren que lleve; llegan á donde está el capitan de la caza, que así se llama el que tiene la paloma disecada, la cual arroja contra la red, todas las demás se abaten en pos, los de las cuerdas tiran de ellas y la bandada entera queda presa.

Desde el Paso de Rolando puede irse á Bayona por agua, no cómodamente, pero sí de una manera muy original. Para esto hay que meterse en un barco chato, de un metro de ancho y muchos metros de largo, llamado *chaland*, que va dirigido por un hombre solo, y en el cual hay que ir sentado en fila con los demás pasaje-

ros, é inmóvil, porque al movimiento más insignificante haria zozobrar la embarcacion. Así colocados los viajeros, el *chaland* se pone en marcha arrastrado por la corriente, y nada turba lo plácido del viaje hasta que se encuentran las *nasses* ó azudes, construidas con el objeto de dar más rapidéz á la corriente. Tambien el barco la adquiere al bajar las *nasses*, las cuales son siete entre Cambo y Uztaritz, que es donde se encuentran, experimentándose en estos descansos el mismo efecto que en las montañas rusas. Desde Uztaritz á Bayona no hay *nasses* ni piedras, y la tranquila corriente de la Nive conduce dulcemente el *chaland* hasta el Pont Mayou.

CAPÍTULO V.

SAN JUAN DE LUZ.



Etimología.—Origen.—Luis XI.—Francisco I.—Don Sancho de Leiva y el duque de Alburquerque.—Cárlos IX.—Disensiones con Ciboure.—Isabel de Francia y Ana de Austria.—Matrimonio de Luis XIV.—Felipe V.—Vauban, Touros y Baudre.—Napoleon I.—Napoleon III.—Hombres célebres.—El pueblo.—El camino de España.—El camino de Francia.

LO primero que choca á los españoles al oír hablar de San Juan de Luz es su nombre, ó por mejor decir su terminacion, y quieren saber á toda costa por qué un pueblo antes vasco y ahora francés tiene una denominacion puramente castellana. Voy

á decir lo que he averiguado sobre el particular, pero previniendo antes que ninguna de las explicaciones me satisfice. Parece que en lo antiguo los vascos llamaban á este pueblo *Lohitzun*, voz que equivale á pantano, y que indica bien cuál era su estado en aquel tiempo; de *Lohitzun* se redujo á *Lohitz*, según atestiguan documentos posteriores, luego á *Loys*, y por fin á Luz. Otros dicen que *Luz* viene lisa y llanamente del latín *Lux*. Otros, por fin, quieren que *Luz* sea un recuerdo del incendio con que los españoles castigaron la resistencia de la villa, una sangrienta ironía de los vencedores alusiva á la claridad de las llamas. En cuanto al *San Juan* lo tomó seguramente del patron de su parroquia.

Fundada á fines del siglo vi de nues-

tra era, la vemos convertida en baronía á mediados del xi, y dependiendo primero del ducado de Vasconia, más tarde del vizcondado de Bayona y después de los reyes de Inglaterra. En esta época es cuando alcanza su carta de libertades que la convierte en poderoso municipio, rica con la pesca de la ballena y del *bacaloac* ó *bacalao*.

Unidos á Francia los dominios continentales de los reyes de Inglaterra, San Juan de Luz vió confirmadas sus libertades por una multitud de soberanos á quienes servía con sus naves en las guerras con Inglaterra y con sus milicias en las guerras con España.

Luis XI, es el primer rey de cuya presencia hay memoria en el pueblo, cuando vino á habitar el castillo de Urtubi, para mediar en las diferencias

que habia entre los reyes de Castilla y Aragon.

Francisco I, al volver de su prision de Madrid pasó por San Juan de Luz el sábado 17 de Marzo de 1526, y pudo decir, oyendo las aclamaciones del pueblo, *Todavía soy rey de Francia*. En 1530 pasó tambien por este pueblo Leonor de Portugal, que iba á ser reina de Francia.

Don Sancho de Leiva tomó á San Juan de Luz en 1542, despues de haber derrotado en el sitio, llamado por los naturales *Teillatucta*, hoy *la Croix des Bouquets*, á las milicias del Labourd, pero tuvo que retirarse pronto ante fuerzas superiores. El duque de Alburquerque vengó la retirada destruyendo la villa casi por completo el 31 de Julio 1558, segun nos cuenta Estéban de Garibay testigo presencial

de la toma, á la que asistió como alférez en la compañía de Mondragon.

Cárlos IX pasó por San Juan de Luz en 1565, al ir y al volver de la entrevista de Hendaya, donde dicen que se concertó la *Saint Barthélemy*, confirmó los privilegios, y con esto dió ocasion á que los naturales pudieran conseguir su completa emancipacion del cabildo de Bayona, al cual pagaron 2.000 libras, segun consta del contrato celebrado en 1590.

Por este tiempo tuvieron lugar las grandes cuestiones con *Zubiburu*, que quiere decir cabeza de puente, hoy *Ciboure*, pueblo asentado á la otra márgen de la Nivelle, en vascuence *Urdachuri*, agua de Urdax. Entre estos dos vecinos sucedió lo que acontece con frecuencia entre los que teniendo los mismos intereses viven cercanos,

y es que por lo comun pleitean y riñen. Ambas cosas sucedieron aquí, pero los pleitos fuéron resueltos en justicia, y para aplacar rencores en 1612 se construyó entre las dos y en una isla de la Nivelles un convento de recoletos dedicado á Nuestra Señora de la Paz.

En 1615 pasaron por San Juan de Luz, primero la princesa Isabel de Francia, prometida esposa del infante D. Felipe, y despues la infanta Ana de Austria que iba á casarse con Luis XIII, prendas al parecer de paz duradera entre las dos naciones, pero que no duró mucho, pues en 1636 vemos ya á los españoles dueños del pueblo, que arrasaron al año siguiente antes de abandonarlo.

Tan crueles y continuas guerras, obligaron á los ministros D. Luis de

Haro y el cardenal Mazarino á tener una entrevista en 1659 en una pequeña isla del Bidasoa, llamada primero isla del Hospital, luego de los Faisanes, y á consecuencia del hecho que refiero de la Conferencia. En ella se convino en ajustar la paz, y para asegurarla más en el matrimonio de Luis XIV con la infanta María Teresa.

Celebróse con efecto la boda el día 3 de Junio de 1660 en Fuenterrabía, siendo D. Luis de Haro procurador del rey de Francia y oficiando el patriarca de las Indias asistido del obispo de Pamplona. El día 6 los dos reyes juraron la paz en la isla de los Faisanes, soberbiamente adornada para el efecto, y cuyo adorno costó la vida á nuestro gran pintor D. Diego Velazquez, el cual murió de unas tercianas que contrajo trabajando en el pa-

bellon levantado en ella. El dia 7, Felipe IV entregó su hija á Luis XIV y á la reina madre de éste Ana de Austria. El 9 se ratificaron las nupcias en la iglesia de San Juan de Luz, bendiciéndolas el obispo de Bayona Juan d'Olce ó Dolce que murió poco despues. En fin, el 15 de Junio partió la córte de este pueblo á donde habia llegado el 8 de Mayo precedente.

Las crónicas contemporáneas cuentan maravillas del fausto de ambas córtes, de la gentileza de las damas y apostura de los caballeros, del lujo con que se celebró el matrimonio, y sobre todo de la tienda de la isla de los Faisanes. Esta isla fué cantada por los poetas españoles y franceses, y de ella dijo Lafontaine.

*Je m' imagine voir avec Louis le Grand,
Philippe quatre qui s'avance
Dans l'ile de la Conferance.*

Esta isla, reducida á pequeñas dimensiones, se ve todavía á la izquierda del puente de la carretera como vamos de España, y se conoce fácilmente por el monumento que se alza en ella cubriéndola casi por completo.

Luis XIV habitó durante su estancia la casa de los Lohobiague, situada en la plaza, y que todavía lleva el nombre de este rey. Ana de Austria ocupó una casa frontera, que tambien subsiste, llamada *Joanocnia* del nombre de su fundador Joannot de Harneder, y en ella vivió la infanta María Teresa, por cuya razon aún llaman á ésta *casa de la Infanta*. El duque de Anjou vivió en la casa del baile Mar-

tin de Haraneder, y el cardenal Mazarrino en la de Martin d'Etcheto, en Ciboure.

Durante la permanencia de la corte en San Juan de Luz, los caballos estaban en Bayona, como sitio más ancho para poder acomodarlos, circunstancia que unida á las demás que en aquel mes ocurrieron, dió origen á los versos siguientes que no traduzco por creerlo innecesario, conocidos hoy allí por todo el mundo que sabe *patois*.

Seu-Jan-dé-Lutz petit Paris,

Bayonne l'escuderie,

Lou rey qué s'y maride,

L'abesque qué y ès mourt,

L'intenden qui y ès demourat.

En el reinado de Luis XIV llegó San Juan de Luz á su apogeo, gracias á la sábia administracion de Colbert, y

descendió á su ocaso despues de la paz de Utrecht que entregó á Inglaterra las pesquerías francesas de la ballena y el bacalao. Otra causa de ruina fuéron las borrascas que entonces empezaron á combatir al pueblo, hasta el punto de haber destruido el mar muchas casas y el convento de las Ursulinas, lo cual sucedió por haber desaparecido unas grandes rocas en donde quebraban su fuerza las olas, fenómeno que no puedo explicar por ser ageno á las ciencias de la naturaleza.

Felipe V pasó por San Juan de Luz para ir á recoger la herencia del débil Carlos II, hospedándose en la casa *Mocorema* ó de Luis XIV, así como los duques de Borgoña y Berri que le acompañaban lo hicieron en la *Joa-noenia* ó de la Infanta.

En 1745 pasó por San Juan de Luz la delfina María Teresa de España, y en 1777 lo hizo el emperador de Austria José II, bajo el nombre de conde de Flankestein.

Vauban bajo Luis XIV, Touros bajo Luis XV y Baudre bajo Luis XVIII intentaron defender á San Juan de Luz de los ataques del mar, los últimos construyendo un muro frente al Océano, que este destruyó así que estuvo concluido, y el primero formando un puerto con la prolongacion de las puntas de Socoa y Sainte-Barbe, plan que por las alteraciones de fines del reinado del gran rey no llegó á ejecutarse. Este plan quiso realizar Napoleon I, cuando en 1808 visitó á este pueblo, que en su pobreza supo recibirlo dignamente levantando un arco triunfal, en cuyo fronton se veia esta

leyenda, digna en verdad de los buenos tiempos de Roma, aunque algo pretenciosa, *Invincibile, invicti*, los invictos al invencible. No sé si la reciente visita de Napoleon III contribuirá á realizar el plan de defensa contra el mar combinado con el de defensa estratégica, que consiste en realizar el de Vauban reconstruyendo el muelle y fuerte de Sainte Barbe y prolongando el de Socoa, que ahora no sirve para abrigar más que barcas pescadoras.

En la relacion de las princesas que han pasado por San Juan de Luz he dejado de incluir tres, que es probable estuvieran en este pueblo, si bien no se sabe de cierto, y cuyos nombres apuntaré para completarla todo lo posible, y para que los bañistas mis sucesores revuelvan los archivos munici-

pales en busca de su rastro, Son estas, Ringunte, hija de Fredegonda, que despues fué reina de los visigodos; Blanca de Castilla, madre de San Luis, y Blanca de Francia, esposa de D. Pedro el Justiciero, que los franceses llaman Cruel.

Un pueblo marítimo como el de que tratamos debia producir muchos marineros célebres, y así ha sido en efecto. En la imposibilidad de nombrarlos á todos citaré únicamente á los corsarios Cépé, Pellot, Sopite y los hermanos Duconte, á los armadores Joannot y Juan de Haraneder, y sobre todo el famoso Etcheverry, quien á los setenta años hizo un viaje á las Molucas para traer simiente de nuez moscada y de clavo, destinada á las colonias francesas, expedicion que llevó á feliz término poniendo de camino fuera de

combate á todos los buques enemigos que halló.

Despues de la historia, la geografía; es decir, que despues de haber mencionado, aunque muy superficialmente, los principales hechos que han ocurrido en San Juan de Luz, los personajes que ha albergado en sus muros y algunos de sus hijos más notables, voy á describir el pueblo en su estado actual.

Como casi todos los pueblos por los que pasa una carretera, este se compone de una calle muy larga y de una plaza. Nada hay que notar en aquella, como no sea la propension que tienen los naturales á pintar las puertas y ventanas de sus casas de color encarnado, el cual da á la poblacion un carácter sanguinario, que lo asemeja á la habitacion de una compañía de car-

níceros retirados, según un escritor francés. Por medio de la plaza corre la Nivelles, sobre la cual hay un puente de piedra que conduce á Ciboure; en la misma plaza se hallan la iglesia parroquial dedicada á San Juan Bautista, que nada ofrece de particular, la casa de Luis XIV con sus columnas y sus estátuas, y la de la Infanta con su leyenda conmemorativa en el francés de la época que dice:

L'infante je reçus l'an mil six cent soixante;
On m'appelle depuis le chateau de l'Infante.

San Juan de Luz tiene establecidos sus baños al abrigo de la punta de Sainte-Barbe, donde se disfruta de una arena sin piedras ni plantas marinas. Los establecimientos son buenos y cada año se mejoran más, lo mismo

el destinado á tomar baños de mar calientes, que el dedicado á desnudarse para entrar en los naturales.

Ciboure ha establecido tambien su casa de baños que sigue creciendo en importancia, aunque detrás de la anterior.

Para llegar á San Juan de Luz desde el Bidasoa, hay que pasar por *la Croix des Bouquets*, donde tuvo lugar un reñido encuentro entre franceses y españoles el 23 de Abril de 1773 y otro el 7 de Octubre de 1813. En el primero mandaba nuestras tropas el brigadier Caro, á quien algunos escritores franceses han dado en llamar don Caro. Desde *la Croix des Bouquets*, donde la vista es deliciosa, se pasa á Urtubi, antiguo dominio señorial, plaza de armas de los *Sabelchuriac*, ó cinturones blancos, enemigos encarniza-

dos de los *Sabelgorriac*, ó cinturones encarnados, cuya morada era Urrugne. En este pueblo, que se encuentra en seguida, no hay que notar más que la inscripcion latina de la muestra del reloj público que dice así:

Vulnerant omnes, ultima necat.

todas (las horas) hieren, la última mata; ó segun la traduccion de Teófilo Gautier, toda hora hace su herida y la última acaba.

Chaque heure fait sa plaie, et la dernière acheve.

Sentencia fatal, dice á este propósito Germond de Lavigne, tan fatal como la de las tres nueces, la primera causa placer, la segunda mal y la tercera la muerte; ó sencilla como la de las tres cañas, la segunda sigue á la

primera y despues viene la tercera ; ó dogmática, como los cuatro vasos de vino del sábio, el primero para la sed, el segundo para la alegría, el tercero para el placer y el cuarto para la locura.

Desde Bayona y Biarritz parten caminos para San Juan de Luz que se reunen cerca del pueblo de Bidart y pasan despues por cerca de Guethary, pequeña aldea de pescadores, donde acuden unos cuantos bañistas amantes del reposo y de la economía, cosas ambas reñidas con el ruido y la carestía de Biarritz y de San Juan de Luz.

CAPÍTULO VI.

LOS BAÑOS DE MAR.

Baños.—Baños de mar.—Caractéres físicos y químicos del agua del mar.—Baño.—Chorro.—Pediluvios.—Bebida.—Inyeccion.—Cuándo se debe tomar el baño.—Hora conveniente para hacerlo.—Cuántos deben tomarse.—Baños templados.—Baños de arena.—Playas de Biarritz.—Duracion de la temporada.

EN todos tiempos se han usado mucho los baños, acaso más en los antiguos que en los modernos, y de seguro más que en nuestra Europa en el Asia, donde las religiones los han impuesto como precepto. Nada tiene esto de particular, puesto que lo que es

útil en Levante es indispensable en Oriente, y sabido es que los legisladores miran con preferencia las necesidades particulares de los pueblos para quienes dictan sus leyes.

Los baños pueden ser de dos clases, naturales y artificiales; aquellos, de aguas simples ó compuestas, y los de las compuestas minerales ó de mar. De estos únicamente voy á ocuparme, advirtiéndome antes que no ignoro que hidrologistas distinguidos ponen entre los termales á los baños de mar.

El agua del mar contiene los mismos elementos en todo el globo, si bien modificados por varias causas, como son la influencia atmosférica, la proximidad á los grandes rios y algunas otras. El agua del mar es inodora, transparente y ligeramente colorada; pero con colores diferentes, segun el

punto donde se observa y su estado de agitacion. En el Mediterráneo es azul, rojiza en el mar Rojo y en las costas de California; negra en el mar Negro, y en el Océano entre verdosa y azulada. Cuanto más fuertes son las olas, más oscuro es su color. Tiene un sabor ácre, salado y algo nauseabundo. Es más densa que el agua dulce, en la proporcion de 1 á 1,0286, segun Gay-Lussac, y de 1 á 1,0289 segun Marsigli. Su temperatura sigue las oscilaciones de la atmosférica hasta cierto punto, pero es más constante, supuesto que en el verano aquella es uno ó dos grados centígrados más baja que esta, y en el invierno uno ó dos grados más alta; constancia que proviene del calórico que se desarrolla en el mar por su movimiento, por las combinaciones químicas de las sales que

tiene en disolucion, ó por la electricidad que desarrollan en él las sales, el movimiento ú otras causas, y en sentido inverso por la evaporacion que constantemente está robando calórico. La mayor invariabilidad de la temperatura del mar explica el por qué de la dulzura del ambiente de las costas, á las cuales da fresco en verano y calor en invierno. Esto en cuanto á los caracteres físicos del agua del mar.

En los países cálidos la evaporacion es más rápida que en los frios, si bien en todos mucho más lenta que la del agua dulce, lo que hace que sus caracteres químicos varien segun se opere en una ú otra zona, pues á mayor evaporacion más concentracion de sales y viceversa. Las numerosas experiencias hechas para determinar la composicion del agua del mar, permi-

ten fijar aproximadamente un término medio, que es el siguiente según Bouillon-Lagrange y Vogel, tomando por unidad un litro de agua completamente evaporada, queda un residuo de 29 gramos 524 centigramos, distribuidos del modo que sigue: cloruro de sodio 28 gramos, cloruro de magnesio 5,833, sulfato de magnesio 6,464, sulfato de calcio 0,150, carbonato de magnesio y de calcio 0,200, ácido carbónico 0,230. Además, Wollaston y Marcet han hallado potasio; Balard encontró bromo, y otros químicos yodo. Hay que advertir que las sales pueden formarse durante la evaporación y las manipulaciones, y que los análisis distan todavía mucho de ser perfectos.

En cuanto á los fenómenos electromagnéticos y al curiosísimo de la fos-

forecencia existe la anarquía más grande en hipótesis y opiniones. El último suponen unos que es originado por el electro-magnetismo, otros que por el desprendimiento de las escamas de ciertos peces, y otros que por diferentes causas más ó menos probables.

Vengamos ya á tratar de nuestro principal objeto, que es el empleo del agua del mar como medicinal, y mejor que del agua digamos del mar, porque tambien utiliza la medicina el aire marino, sea respirado en las costas, sea navegando.

Aun los profanos comprenden sin esforzarse mucho que las sales y cuerpos simples que se hallan disueltos ó suspendidos en el agua del mar deben producir por lo menos los mismos efectos que los fabricados ó aislados artifi-

cialmente, á no ser que se suponga que la naturaleza no es tan sábia como el hombre. Ahora bien: los preparados farmacéuticos se emplean interior y exteriormente, y de ambas maneras deben emplearse las preparaciones naturales que el mar guarda en sus ondas.

El agua del mar puede emplearse exteriormente en baños, chorros y pediluvios, é interiormente en bebida y en inyecciones.

El baño consiste en la inmersión rápida, total y continúa del cuerpo en el agua. Digo rápida para indicar que no debe seguirse el método generalmente adoptado de ir entrando poco á poco, si no quiere exponerse, quien así lo haga, á algunos accidentes, que si bien la mayor parte de las veces son insignificantes, pueden algunas traer

molestias. Total, para combatir la perniciosa costumbre de algunos hombres y de casi todas las mujeres, de no mojarse la cabeza, costumbre que puede ocasionar, y ocasiona, congestiones cerebrales y otras enfermedades no menos graves. Continua, para oponerme al hábito de los que entran en el agua hasta la cintura y permanecen derechos, mojándose hasta el cuello cuando viene la ola, y quedando expuestos al viento frío en los intervalos de una á otra, lo cual les proporciona á veces resfriados.

El chorro consiste en una columna de agua dirigida sobre una parte enferma con el objeto de estimularla, estímulo que es proporcionado á la fuerza impulsiva, al diámetro de la masa de agua y á su temperatura. Se llama lluvia cuando el agua cae dividida, y

á la escocesa cuando los chorros son dos y de temperaturas diferentes.

Los pediluvios son, como su nombre indica, baños parciales de piés.

El agua del mar puede beberse á la temperatura ordinaria como diurética, vermífuga, purgante y excitante en cantidad de 250 á 500 gramos, y ca-liente como vomitivo.

Las inyecciones del agua del mar producen buenos resultados en ciertas enfermedades de las mujeres.

No debe entrarse en el baño hasta que no esté hecha la digestion, ni inmediatamente despues de levantarse de la cama, ni cuando el cuerpo está muy frio ó muy caliente. En el primer caso la impresion fria del agua corta la digestion y puede producir cólicos, en el segundo y tercero la reaccion es muy difícil, porque el calor está muy

concentrado y el baño lo concentra más; en el cuarto, por el contrario, la reaccion es muy fuerte y puede hasta producir calentura.

Con vientos ó lluvias es tambien malo bañarse, en particular si al entrar ó al salir del baño se tiene que sufrir la influencia atmosférica.

Conviene hacer un ejercicio moderado á la salida del baño, no exponerse al viento ni al sol y no sentarse á la mesa hasta pasada una hora. El ejercicio desarrolla la reaccion periférica, el viento la detiene, el sol la apresura demasiado y la digestion no se hace bien mientras se está efectuando la reaccion.

Por regla general no es bueno tomar dos baños diarios, ni darse el cotidiano muy largo. La duracion del baño varia desde una simple inmersion has-

ta media hora cuando más, segun el estado más ó menos frio de la atmósfera y más ó menos agitado del mar, y atendiendo sobre todo á la edad, naturaleza y estado de salud del bañista.

Las mejores horas para bañarse son las de la mañana desde las ocho á las doce, y los mejores baños los que se toman cuando la marea sube y en pleamar; pero entre ambas cosas, la hora y la marea, cuando no pueden combinarse, debe preferirse aquella, y sobre todo, cuidar de no variar, ó variar lo menos posible, la hora adoptada, para no tener tambien que mudar la de las comidas.

El número de baños necesario á cada persona tambien varia mucho, pero hay que advertir que ni deben ser tan pocos como la mayor parte de los bañistas acostumbran á darse, esto es,

nueve, ni tantos como las personas interesadas en retenerlos les aconsejan que se den. Los primeros baños fatigan á las personas sanas, y algunas veces les ocasionan erupciones milia-rias, y exasperan los padecimientos de los enfermos. Para atenuar ambas cosas en lo posible, conviene que los primeros baños sean cortos y no seguidos. Tambien es bueno dividir la temporada cuando es muy larga, descansando tres ó cuatro dias despues de cada doce ó catorce baños.

Hasta ahora sólo he hablado de los baños de mar frios, pero es necesario decir algo de los templados y de los de arena marina, que aunque menos usados, son muy buenos.

Los baños frios son tónicos, y los templados debilitantes; aquellos hacen aumentar visiblemente el peso,

sin duda por efecto del agua y sales que se absorben, mayormente cuando hay grandes olas, y tanto, que hay individuo que pesa un kilógramo más al salir del baño que cuando entró en él; estos le disminuyen en la misma proporción, poco más ó menos. De estas diferentes cualidades se deduce que unos y otros deben tener distinta aplicación y curar males diversos cuya enumeración no corresponde á una Guía de baños, sino á los tratados especiales de hidrología.

En dos casos están más indicados los baños calientes que los frios, que son: primero para las personas débiles, como niños, ancianos y valetudinarios, porque la reacción del baño frío sería incompleta y difícil, y segundo como preparación para los frios. En ambos casos la temperatura del agua debe estar en-

tre los 25 y los 24 grados centígrados, porque más baja ya no es baño templado y más alta puede producir congestiones. Su duración varia según los sujetos de 15 á 40 minutos. Por último, hay que notar que de los tres efectos de los baños de mar frios, la impresión, las olas y las sales, sólo el último queda á los calientes, pero este es más poderoso, porque están más concentrados los elementos salinos á consecuencia de la evaporación.

Los baños de arena marina son excelentes en ciertos casos como remedio local, porque hacen que el cuerpo absorba mayor cantidad de sales y promueven la traspiración. Estos baños se toman de la manera siguiente. En los días de más calor se abre un hoyo en la arena, como á tres ó cuatro metros del punto á donde llegarán las

olas á la hora del baño, y se deja que el sol lo caldee bien; así que lo está se introduce en el hoyo el miembro enfermo, se cubre con arena y se tiene así 15 ó 20 minutos, al cabo de los cuales se saca y se envuelve con cuidado en una tela de lana, procurando conservar la traspiracion, si se quiere que el baño no dañe en vez de aprovechar.

Los efectos de los baños de mar frios son demasiado conocidos para que haya necesidad de enumerarlos, debiendo únicamente advertir que el que se baña debe tener la suficiente resolucion para entrar en el agua, aunque le desagrade la impresion, y para salir de ella cuando pase el tiempo regular, aunque se encuentre bien. No deben alarmarse los bañistas por los dolores erráticos, la somnolencia, los

mareos, las indisposiciones de estómago, las erupciones miliarias y las ligeras irritaciones que suelen producir los primeros baños, bastando por lo regular para prevenir estas incomodidades el adietarse y purgarse uno ó dos dias antes de comenzarlos, ó acortarlos y dejar algun dia sin bañarse para curarlas.

Al hablar de Biarritz dije que sus tres playas forman una gradacion con respecto al movimiento de las olas, gradacion muy conveniente para los diferentes males, y aun para los períodos distintos de uno mismo. El Puerto viejo, que es el más tranquilo, conviene á las personas débiles por edad ó mal; la costa de los Vascos, cuyas olas son mayores, á los que pueden resistir más ó cuyas enfermedades requieren un remedio más activo: y la

de los Locos á las personas robustas, porque son los más agitados. Como se comprende, no es lo mismo bañarse en uno que en otro punto, como dice muy bien el doctor Affre, director de aquellos baños, y es una de las exigencias más anti-higiénicas de la moda, señora que tiene muchas malas, la de señalar el punto de baño *comm' il faut*, cuando tal designacion puede acarrear perjuicios de consideracion, fuera de las incomodidades anejas á la demasiada aglomeracion de gentes en un sitio.

La temporada de baños dura en Biarritz desde el dia 1.º de Julio hasta el 15 de Setiembre, pero podria alargarse sin grandes inconvenientes desde el 1.º de Junio al 31 de Octubre, porque la temperatura de aquellas costas es bastante benigna.



Mucho bueno he dicho, y mucho más pudiera añadir de los baños de mar, pero no se crea por esto que son una panacea universal, porque tal error puede traer consecuencias desagradables, en particular para los que padeciendo males de consideracion se empeñan en bañarse.



La **Biblioteca de viaje** consta hasta ahora de ocho tomos , que se venden á cuatro reales en España y un franco en el extranjero cada uno , y son los siguientes :

ALARCON.—Cuentos, artículos y novelas , primera, tercera y cuarta série.

POE.—Historias extraordinarias, primera y segunda série.

RUIZ AGUILERA.—El mundo de perfil.

TRUEBA.—Colorin, Colorado.

VERGARA.—Biarritz y sus alrededores.

Se hallará este libro y los demás que componen la **Biblioteca de viaje**, en los puntos siguientes :

MADRID. — *Dochao*, Jacometrezo, 69. *Lopez*, Cármen, 15. *Guijarro*, Preciados, 5. *Poupart*, Paz, 6. *Cuesta*, Carretas, 9. *Sanchez*, Carretas, 21. *Moya y Plaza*, Carretas, 8. *Bailly-Bailliére*, plaza del Príncipe Alfonso, 8.

ZARAGOZA.—*Viuda de Heredia*, Cuchillería, 94.

PAMPLONA.—*Regino Bescansa*, Mercaderes, 25.

BARCELONA.—*Salvador Manero*, Rambla de Santa Mónica, 2. *Viuda é hijo de Subirana*, Puerta Ferrisa, 6.

VALLADOLID.—*Hijos de Rodriguez*, Orates, 48.

BÚRGOS.—*Sergio Villanueva*.

VITORIA.—*Ignacio Egaña*.

SAN SEBASTIAN.—*Pio Baroja*.

BILBAO.—*Viuda de Delmas*. Correo, 8.

SANTANDER.—*Fabian Hernandez*.

BAYONA.—*Librairie centrale*. Place du Réduit.

BIARRITZ.—*Librairie centrale*, Place neuve.

SAN JUAN DE LUZ.—*Ferry*, libraire.

CAMBO.—